

**LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN TRABAJO SOCIAL DE LA SEDE
ZARZAL: UNA MIRADA DESDE LA EXPERIENCIA DE SUS ESTUDIANTES**

**ANDREA BOHÓRQUEZ RAMÍREZ
JENNIFER ANDREA HENAO CORDOBA
KATHERINE GÓMEZ SEGURA**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Zarzal, Marzo de 2016**

**LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN TRABAJO SOCIAL DE LA SEDE
ZARZAL: UNA MIRADA DESDE LA EXPERIENCIA DE SUS ESTUDIANTES**

**ANDREA BOHÓRQUEZ RAMÍREZ
JENNIFER ANDREA HENAO CORDOBA
KATHERINE GÓMEZ SEGURA**

**DOCUMENTO PRESENTADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
TRABAJADORA SOCIAL**

MAURICIO ARRECHEA
Director de Tesis

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Zarzal, Marzo de 2016**

NOTA DE ACEPTACIÓN:

COORDINADORA DEL PROGRAMA ACADÉMICO DE TRABAJO SOCIAL

FIRMA DEL EVALUADOR(A)

FIRMA DEL EVALUADOR(A)

DEDICATORIA

Dedicamos este trabajo a nuestras familias, quienes formaron en nosotras principios y valores sólidos para enfrentar las dificultades de la vida.

Gracias por ser nuestro principal apoyo en el proceso formativo, y nuestra motivación para el logro de nuestros sueños.

A todas las personas que creyeron y nos motivaron con sus consejos y compañía.

Jennifer Andrea Henao Córdoba

Andrea Bohórquez Ramírez

Katherine Gómez Segura

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Dios el principal autor de nuestra existencia, quien nos ha dado la fortaleza para afrontar las inclemencias de la vida y la paciencia necesaria para la culminación de esta carrera.

Agradecemos a nuestros padres por su comprensión y compañía incondicional, por el apoyo económico y emocional y por la confianza depositada en nosotras para dar cumplimiento a este logro.

De igual forma agradecemos a todos los Docentes quienes fueron parte activa en nuestra formación académica, inculcando a través de sus enseñanzas el amor por el quehacer profesional. Así mismo, a las estudiantes de décimo semestre de Trabajo Social, por su cooperación y disposición para la realización de este trabajo.

A nuestro director de Trabajo de Grado Mauricio Arrechea quien compartió con nosotras conocimientos y enseñanzas. A él, agradecemos por su escucha y orientación en este trabajo tan relevante para la obtención del título profesional.

Para finalizar, dar las gracias a la Universidad del Valle y al Programa de Trabajo Social por darnos la oportunidad de mejorar nuestras condiciones de vida y brindarnos herramientas para aportar y propender por una sociedad justa y democrática.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I

1. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	Pág.10
1.1 Justificación	Pág.10
1.2 Planteamiento del problema	Pág.11
1.3 Objetivos	Pág.12
1.4 Estado de la cuestión	Pág.13
1.5 Metodología	Pág.18

CAPITULO II

2. MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO	Pág. 21
2.1 Educación Superior	Pág. 24
2.2 La Formación Profesional	Pág. 25

CAPITULO III

3. MARCO CONTEXTUAL	Pág. 29
3.1 Reseña histórica del Municipio de Zarzal Valle	Pág. 30
3.2 Instituciones de Educación Superior en el Municipio	Pág. 31
3.3 Antecedentes históricos de la Universidad del Valle	Pág. 32
3.4 Programa de Trabajo Social en la sede Zarzal	Pág. 33

CAPITULO IV

4. HALLAZGOS Y ANÁLISIS	Pág. 38
-------------------------	---------

4.1 Conocimiento de los estudiantes respecto a su proceso de formación	Pág. 38
4.2 Vivencias de los estudiantes en su proceso de formación	Pág. 57
4.3 Sentido otorgado por los estudiantes a su proceso de formación	Pág. 72

CAPITULO V

5. CONCLUSIONES	Pág. 85
-----------------	---------

CAPITULO VI

6. RECOMENDACIONES	Pág. 87
--------------------	---------

BIBLIOGRAFÍA	Pág. 89
---------------------	---------

ANEXO	Pág. 94
--------------	---------

INTRODUCCIÓN

La educación no cambia al mundo: Cambia a las personas que van a cambiar el mundo.

P. Freire (1921- 1997)

En términos históricos la educación ha sido una de las estrategias más importantes para trabajar en pro del mejoramiento, progreso y desarrollo de cada sociedad. Para Freire (2004) educar es ayudar al desarrollo integral de la persona, prepararla para la vida, extraer lo mejor de cada uno, es potenciar en los estudiantes la capacidad de actuar con responsabilidad.

La educación así como la formación profesional cobra gran relevancia en las sociedades por el efecto que generan la intervención y ejercicio profesional de las personas que salen de la academia e ingresan al mundo laboral. Es por ello, que para Ascani,

“la formación profesional requiere cada vez más de procesos educativos integrales, integradores y permanentes, orientados hacia una polivalencia tecnológica y hacia una rápida adaptación a contextos técnico-profesionales diversos. Dado que estas características determinan la necesidad de construir opciones que den respuestas a vocaciones, expectativas de desarrollo personal y social y ritmos de aprendizaje y actualización de conocimientos y competencias” (2001: 1).

En este sentido, en el presente trabajo se estudió no solo el proceso académico de los estudiantes, sino la forma en la cual han asumido cada experiencia y momento vivido en la carrera, lo qué ha significado su formación y las transformaciones que esta ha generado en sus imaginarios y actuaciones.

Esta intencionalidad investigativa nació a partir del deseo por conocer aquello que hace parte del proceso por el que atraviesan los estudiantes, teniendo en cuenta que el trasegar de cada uno va relacionado con aspectos familiares, sociales, económicos y culturales, lo que hace de cada estudiante un sujeto con particularidades y características diferentes. Conocer el proceso que viven los estudiantes en sus diferentes etapas de la Universidad se convierte en un tema de interés, puesto que evidencia fortalezas y/o debilidades en relación con sus dinámicas de vida o académicas, así mismo, las vivencias relacionadas con las metodologías empleadas por los docentes, las relaciones que se establecen entre

compañeros, las percepciones que construyen alrededor de la carrera y la forma cómo asumen el proceso de formación, entre otros aspectos que hacen de este un universo único para cada estudiante, es de suma importancia para la presente investigación.

Teniendo en consideración lo anterior, el presente documento da cuenta del trabajo en función de la intencionalidad investigativa planteada, apuntando a generar conocimiento desde y para el Trabajo Social. En él se encuentran los hallazgos encontrados con el fin de dar respuesta al tema de investigación el cual indaga la manera como asumen su proceso de formación profesional los estudiantes de decimo (10) semestre de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal.

Por consiguiente, el presente informe fue dividido en seis capítulos ordenados de la siguiente manera: El primer capítulo contiene las consideraciones metodológicas del estudio en donde se encuentra el planteamiento del problema, los objetivos, el estado de la cuestión y la justificación. El segundo capítulo hace mención de los referentes teóricos, que contienen el rastreo general de conceptos que guiaron el desarrollo de la investigación.

En el tercer capítulo se consigna las reseñas históricas de los diferentes escenarios en los que tuvo lugar la investigación (Municipio de Zarzal Valle, Universidad del Valle, Programa de Trabajo Social) que fueron punto clave para la indagación. A su vez el cuarto capítulo presenta hallazgos y análisis de los datos arrojados por las entrevistas. Y a manera de cierre, el quinto y sexto capítulo registran las conclusiones y recomendaciones a las cuales se llegó desde la temática abordada.

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Justificación

Esta investigación se fundamentó en generar aportes al programa de Trabajo Social y a los actores que con esta devienen, puesto que son muchas las documentaciones encontradas frente a la formación profesional y pocas en relación con la formación en Trabajo Social, siendo allí donde radica la importancia de esta investigación, el comprender los cambios, dificultades y estrategias implementadas por los estudiantes en su proceso de formación profesional, dado que al ser Trabajo Social una carrera de carácter social resulta importante entender las subjetividades de las personas que ingresan a ella.

Así mismo, los hallazgos encontrados servirán de insumo para el Programa Académico en la medida que permitirán entender cómo asumen los estudiantes el proceso de formación y desde allí crear reflexiones, propuestas, apuestas, estrategias y alternativas que apunten a una formación más integral, del mismo modo, dará cuenta de aciertos y desaciertos que los estudiantes identifican en su proceso de formación, lo cual le permitirá repensar la formación profesional impartida desde sus aulas de clase.

Además, será un aporte tanto a profesores, directivos y personas interesadas en ingresar a la carrera de Trabajo Social, puesto que de alguna forma se evidencia como ha sido el proceso formativo por parte de los estudiantes y como éstos desde sus diferentes posturas, pensamientos y acciones, se vinculan con la carrera. De igual forma, será un referente para que los estudiantes reconozcan y reflexionen frente a su proceso de formación, y en esta medida de su quehacer profesional. En el caso de la Universidad del Valle sede Zarzal, esta investigación servirá para fortalecer aspectos relacionados con el Programa Académico brindando insumos de cara a la construcción de metodologías y contenidos temáticos, ajustados a las necesidades reales de la población.

Del mismo modo, será un soporte bibliográfico desde y para la carrera, dado que mostrará a partir de la voz de los estudiantes sus motivaciones, expectativas y la apropiación que hacen de esta con relación a su vida personal y académica.

Planteamiento del problema

Históricamente la educación superior se ha caracterizado por ser un sistema de formación que moldea los pensamientos y las acciones de las personas, considerándose en la actualidad como generadora de profesionales aptos para laborar y trabajar en sus respectivas sociedades. La educación trabaja en conjunto con el sistema económico y político de cada país, de modo que no se piensa en la vocación de una persona, sino en la educación como una entrada al mundo laboral, no se educa para que quienes se formen, tomen conciencia de sus realidades, problemáticas y alternativas de cambio, sino para que aporten al mercado y a la economía global.

Frente a esto Zuleta va a decir que, “la educación reprime el pensamiento, reduciéndose su accionar a la transmisión de datos, saberes, conocimientos, conclusiones o resultados de procesos que otros pensaron. No enseña a pensar por sí mismo, a sacar conclusiones propias”. (2008:3)

Es por ello, que la educación superior no se ve como una fuente de conocimiento y satisfacción, dado que constriñe y limita los pensamientos de las personas, su capacidad de reflexionar, cuestionar y proponer, llevando al educando a perder la confianza en sí mismo, el interés por el estudio, la asistencia a clases y la falta de novedad en los cursos, de manera que lo enseñado no apunta aprendizajes significativos con relación a su contexto particular.

La información que actualmente se les brinda a los estudiantes se queda en aspectos superficiales, de modo que no se los invita a pensar en su historia, a deconstruir y construir la realidad en la que se encuentran. Con relación a ello cabría preguntarse:

- ¿Qué tan significativo es el proceso de formación para los estudiantes?
- ¿Cómo los estudiantes relacionan los contenidos temáticos con respecto a su vida personal?

- ¿Cómo se sienten en esta etapa de sus vidas?
- ¿Qué expectativas tienen frente a la carrera y qué significados le atribuyen a la misma?
- ¿Qué dificultades y limitaciones han enfrentado en su proceso, cuáles han sido las estrategias implementadas para afrontar estas situaciones? ¿Cómo se apropian de su proceso de formación?

Dicho lo anterior, Zuleta (2008) señala que la educación se ha convertido en algo vago y confuso, su idea central se direcciona a la pérdida de la esencia misma de la educación; la formación ha perdido su sentido, se enseñan cosas que no llevan a la reflexión y proposición por parte de los estudiantes, no se profundiza en la parte subjetiva y simbólica (imaginarios, sentimientos, ideas, percepciones, ideología), sino que se imparten teorías de manera general sin tener en cuenta las particularidades de los sujetos.

En consideración a lo anterior, se estableció el interés por conocer lo qué piensan y sienten los estudiantes con relación a su proceso de formación, puesto que son estos los protagonistas del mismo, no solo se deben ver como una masa que necesita ser moldeada para integrarla al mundo laboral, sino como sujetos particulares con necesidades específicas.

Es por ello, que el objetivo general de la investigación se basó en: Comprender la forma en que **asumen el proceso de formación profesional** los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal.

Como objetivos específicos se plantearon:

- Indagar el conocimiento sobre el proceso de formación profesional que tienen los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal.
- Identificar las vivencias relacionadas con el proceso de formación profesional de los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal.
- Describir el sentido que le otorgan al proceso de formación profesional los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal.

Estado de la cuestión

Para adentrarnos en los conceptos sobre la Formación Profesional fue necesario hacer un recorrido por diferentes estudios que tratan el tema, los cuales brindaron elementos claves para la construcción de la presente investigación.

Desde las investigaciones realizadas por la UNESCO (2005) se reconoce que cualquier análisis de la situación por la que atraviesa la formación profesional implica entender el contexto de desarrollo, puesto que son los avances tecnológicos los que transforman las visiones y percepciones que imperaba en las sociedades en el ámbito de la preparación profesional. En este sentido es la educación la que permite al individuo desenvolverse con un capital cultural conforme a las demandas de la modernidad (sociedades competitivas), constituyéndose la formación en espacio propicio para la inserción laboral, para obtener un trabajo digno y gozar de una calidad de vida.

La finalidad de la UNESCO con este estudio se basó en comprender los contextos por los cuales atraviesa una sociedad para entender las concepciones que se tienen frente a la formación profesional. Así mismo, se retomaron los estudios realizados en las investigaciones del CEDEFOP (Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional) (2010) donde se encontró que la competitividad es un estímulo para alcanzar metas económicas, sociales, ambientales y que este concepto se relaciona con los conocimientos, es decir con la formación profesional, el capital humano y social. Además de ello aluden que son muchos los factores (la reducción del desempleo, la respuesta a las demandas de competencia y escasas de cualificaciones en el mercado laboral) que condicionan el desarrollo de la formación profesional y exige su modernización, en este sentido, ésta investigación señala que la formación profesional no reacciona solo a cambios (económicos, políticos y sociales) sino que es vista como un motor de éxito y competitividad para las economías y sociedades.

Del mismo modo, Oriol (2008), quien hace un recorrido por la historia de la formación profesional en España, brindando un análisis profundo de su situación, los retos y las

dificultades que debe superar en un futuro. Así mismo, llega a la conclusión que el avance hacia la sociedad del conocimiento exige personas con niveles más elevados de cualificación, lo cual se conseguirá si los sistemas de formación se adaptan a las nuevas demandas sociales, puesto que considera que no se trata sólo de un aspecto cuantitativo de mayor formación para más personas, sino también de cambios cualitativos en la formación impartida, tanto en lo que respecta al fondo como a la forma.

Con relación a lo anterior, Abdala (2004) plantea que en 1940 las regiones se convierten en espacios para la instalación de instituciones de formación profesional. El comienzo de estas se da con el Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI) de Brasil, destinadas específicamente a capacitar para el empleo. Es decir, emergen con el fin de producir obreros, asalariados, trabajadores capacitados para funciones específicas de las sociedades, surgen para contribuir al orden social, a la economía mundial, por eso se habla de retrocesos, dado que éstas instituciones no formaban para que las personas cuestionaran su realidad y quisieran cambiarla aportándole impactos a sus comunidades o ciudades, sino para intégralos en el sistema de dominación social que históricamente ha caracterizado a las sociedades.

En estos estudios los autores además de revisar la historia de la formación profesional (para ofrecer un análisis exhaustivo de la situación actual), analizan diferentes aspectos vinculados a los Sistemas Nacionales de Formación Profesional y Capacitación haciendo una reseña histórica de las características de dichas instituciones, consideran la importancia del conocimiento en las sociedades, los cambios en los modelos productivos y de desarrollo, la formación profesional y las nuevas exigencias a las que debe dar respuesta, no obstante exponen que la formación además de ser un componente fundamental para el desarrollo, necesita tener en cuenta su deber ético, dado que es por medio de esta que se propicia a un acercamiento de igualdad de oportunidades.

El objetivo principal de estas investigaciones es tratar de aclarar las concepciones que giran alrededor de la formación profesional, aportando argumentos que faciliten la reflexión y la intervención de aquellas personas e instituciones encargadas de esa labor. Los resultados de

las mismas se direccionan a la diferenciación que hacen entre educación y formación, viendo a la educación como la instancia que desarrolla capacidades de aprendizaje y de conocimiento generales del individuo, y la formación quien prepara a los individuos prioritariamente para adquirir competencias destinadas al desarrollo de su vida profesional en un sentido amplio, no sólo laboral (Bruno, 1991). Concuerdan al decir que la formación profesional adquiere un papel crucial, dado que es allí donde se conjuga el dinamismo económico con la equidad social, es la puerta privilegiada para acceder a la identidad profesional y coinciden al señalar que un individuo es aquello para lo que se ha formado, que el concepto de formación profesional tiene una doble vertiente, la formación dedicada a cubrir las necesidades de la población y de las empresas en relación con el trabajo, y la formación como parte del bagaje cultural de cada país.

Frente a esto, Gerla (2014) plantea que los estudiantes después de terminar sus estudios a nivel secundario pueden continuar sus estudios siguiendo una formación profesional especializada o una carrera en la universidad, no obstante es difícil para los jóvenes decidir sobre su futuro laboral, puesto que las destrezas apropiadas a través del aprendizajes se hacen obsoletas frente a las nuevas demandas de la sociedad.

Es por ello, que su informe trata de derivar los modelos y buenas prácticas de los sistemas nacionales de formación profesional y capacitación en los países europeos específicamente en Canadá, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda, para dar cuenta sobre las experiencias de la formación profesional y capacitación inicial a nivel secundario y capacitación continua. Los resultados de éste, muestran que la formación profesional es considerada generalmente como una formación dirigida a equipar los jóvenes con competencias relevantes para mercados laborales que evoluciona constantemente.

Con respecto a lo anterior, Galhardi (2000) va a decir que las más fuertes características recientes de la modernización en la formación profesional en América Latina y el Caribe desde la década de los 80 y 90 ha sufrido grandes cambios, la formación profesional es un tema transversal en nuestra sociedad, al igual que sus vínculos con los sistemas de relaciones

laborales y función dentro de los procesos de innovación, desarrollo y transferencia de tecnología.

Aparte de las transformaciones económicas, políticas y sociales, es el surgimiento de la economía, sus características y necesidades sociales las que conllevan a ver la formación como prioritaria por su capacidad de inclusión y generador de conocimiento, lo que hace que se delegue exigencias a quienes diseñan y ejecutan las políticas de formación profesional, puesto que se requiere que las instituciones o entes encargados hagan esfuerzos por mantenerse actualizados y formar acorde a demandas de la sociedad en su momento histórico.

Esta misma autora expresa que la formación profesional ha sido entendida como una transmisión ordenada y sistemática de conocimientos, habilidades y destrezas a los estudiantes, orientada a una calificación o semicalificación para desempeñarse en puestos de trabajo específicos, durante una etapa acotada y normalmente previa a la vida activa ha venido modificándose profundamente; la anterior conceptualización ha sido cuestionada, dado que la formación debe ser integral en tanto que comprenda el carácter ocupacional de la parte ciudadana.

Con relación a lo anterior, Rodríguez, González y otros (2007) definen las competencias profesionales como la integración de conocimientos, destrezas y actitudes que permiten el desempeño profesional de calidad. Desde el punto de vista académico constituyen el resultado de un proceso de aprendizaje que deberá garantizar que los alumnos sean capaces de integrar los conocimientos, habilidades, actitudes y responsabilidades que exigen los perfiles profesionales; además de estas competencias profesionales la sociedad globalizada y de conocimiento exige competencias transversales a sus vidas como la capacidad de gestionar de forma autónoma y permanente el conocimiento, investigar, trabajar en equipo y aprender a lo largo de la vida.

En este sentido, Melguizo (2015) presenta la necesidad de mejorar las acciones dentro del sistema de formación técnica para mejorar las competencias laborales, dado que no solo

persiste una alta proporción de trabajadores con bajos niveles de formación en ocupaciones que requieren competencias básicas, sino que además los retornos de la educación han ido disminuyendo desde hace más de una década. Este autor señala que es ineludible invertir en la mejora de los programas de educación y formación técnica y profesional, puesto que es relevante fortalecer competencias que faciliten el acceso al mercado laboral al finalizar el período formativo y permitan a los actuales trabajadores adaptarse a un mercado laboral cambiante, actualizando sus competencias.

Los resultados arrojados en la investigación mostraron que la educación debe ser percibida no solo como un motor del crecimiento económico, sino también de inclusión social y reducción de la desigualdad, es decir, que se formen a los estudiantes no solo para ingresar al mercado laboral y aportar económicamente a su sociedad, sino que también alcancen un poder adquisitivo acorde a sus necesidades y se formen como personas y ciudadanos, pero para que esto suceda se debe entender la formación profesional desde el punto de vista de las personas como desde el punto de vista social y económico, dado que la formación profesional permite desarrollar la vocación de una buena parte de los jóvenes y es la encargada de proveerlos de las competencias para desarrollar una profesión y acceder así a un adecuado nivel de vida, y desde el punto de vista social y económico se necesita un buen sistema de formación profesional para que las empresas dispongan de trabajadores cualificados que permitan su supervivencia y progreso en un entorno cada vez más competitivo, global, cambiante y en el que elementos como el conocimiento, la tecnología o la innovación son fundamentales y exigen una formación inicial suficientemente especializada, y a la vez, una alta capacidad de aprendizaje que permita extender esa formación a lo largo de toda la vida.

Respecto a ello, para Martínez:

“Uno de los retos de la educación de hoy en día es transformar la escuela tradicional en una educación basada en competencias que vislumbre un nuevo panorama para el estudiante. La educación tradicional se apoya, en gran parte, en el aprendizaje memorístico de conocimientos en todas las áreas, razón por la cual los niveles de educación son muy bajos en muchas regiones de nuestro país. Entre las razones principales de esta situación se encuentra el entorno en el que vive

nuestra nación: un entorno tradicionalista donde el aprendizaje siempre ha girado alrededor del maestro” (2015:2).

Este autor, señala que el aprendizaje dificulta los proceso de formación en los estudiantes ya que limitan su forma de pensar, actuar y sentir en relación con lo aprendido en las aulas de clase y por fuera de ellas, puesto que la formación profesional no solo se remite a lo cognitivo, sino que también incorpora elementos culturales y de contexto. También discurre que es necesario

“reconsiderar una variación hacia un aprendizaje significativo que logre hacer impacto en el aprendizaje de un alumno que no tenga temor a enfrentarse a problemas en situaciones reales cotidianas, que logre salir adelante resolviendo estas situaciones de la mejor manera posible, desenvolviéndose con soltura como miembro de una sociedad, de una familia o como un trabajador” (2015:2).

Dado lo anterior, la presente investigación se caracterizó por su unidad de análisis, puesto que al realizar un recorrido por diferentes fuentes como bases de datos, páginas web, escritos, publicaciones, al igual que indagaciones sobre estudios de este tipo llevados a cabo en la Universidad del Valle sede Zarzal, se evidenció que el material bibliográfico no da cuenta del tema a investigar, además de ello, desde el programa académico de Trabajo Social de la Universidad del Valle no se han realizado investigaciones con relación a cómo están asumiendo los estudiantes de Trabajo Social su proceso formativo y qué piensan sobre las diferentes situaciones que afrontan dentro de éste.

Metodología

La investigación realizada es de tipo cualitativo, puesto que no se pretendió cuantificar la realidad a indagar, sino que se buscó interpretar las experiencias de los estudiantes pertenecientes a un contexto específico, teniendo en cuenta sus diferentes puntos de vista y opiniones frente a su formación profesional. Además es un estudio de tipo diacrónico, dado que se hizo necesario tener en cuenta los diversos detalles del proceso formativo y no un aspecto puntual de este, es decir su evolución a través del tiempo. Su profundidad se basó

en el análisis comprensivo, porque permitió capturar las significaciones e interpretaciones que guían los pensamientos y acciones de los estudiantes en su proceso de formación profesional.

Así mismo, el enfoque del proyecto se basó en los postulados fenomenológicos de Edmund Husserl, dado que por medio de éste se puede conocer las subjetividades de las personas, comprender la forma en cómo estas ven el mundo, el significado que le dan a las situaciones que viven, puesto que es a partir de allí que se constituye la realidad.

Por otra parte, desde las técnicas conversacionales del método cualitativo, fue menester para los tres objetivos de la investigación realizar entrevistas semi- estructuradas (véase anexo 1), para poder evidenciar aspectos relevantes del tema, dado que ésta permitió que emergiera la subjetividad del entrevistado y así obtener una visión más amplia de su apropiación frente al proceso de formación. Éste instrumento fue escogido, dado que era relevante en el proyecto tener un contacto directo con el estudiante de manera individual, para poder capturar cada palabra, gesto y significado que éste le otorgará a las preguntas.

El universo poblacional de la investigación fueron los estudiantes activos (133) de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal. Teniendo como referente lo anterior, se contó con la participación de cuatro (4) estudiantes (mujeres) de Trabajo Social de décimo semestre de la Universidad del Valle sede Zarzal, a quienes se les aplicó las entrevistas. Se tuvo en cuenta como criterios de muestreo: Estudiantes hombres – mujeres activos de Trabajo Social, de decimo semestre, entre las edades de 16 a 47 años.

Cabe resaltar que fueron estudiantes de décimo semestre, dado que se consideró que estos poseían un conocimiento más amplio del proceso, a parte el significado adjudicado por éstos a su proceso formativo en ese punto de la carrera, era en términos simbólicos, apropiados para el desarrollo de la investigación. Es importante destacar que la prueba piloto fue realizada tres veces, las dos primeras a estudiantes de quinto semestre, fue allí donde se decidió que fueran estudiantes más avanzados, puesto que están no contaban con

una experiencia general de su proceso, con la tercera prueba piloto se vio la importancia de que fueran estudiantes que estuvieran culminando su proceso.

Se escogieron 4 personas, al considerar que hasta ahí la información era pertinente y amplia, estas fueron mujeres, dado que en el semestre al que pertenecían solo había un estudiante (hombre) activo, con el cual fue difícil contactarse. Las estudiantes fueron escogidas, al generar en las investigadoras interés por conocer aspectos de su proceso formativo, por ser estudiantes destacadas y en su defecto con dificultades académicas. Se quería conocer la historia de estudiantes que a lo largo de su carrera tuvieron cambios notables. El tiempo en el que se desarrolló el trabajo de campo fue de dos semestres, donde se realizó las entrevistas y archivos planos de las mismas. Después de contar con la información, y con la orientación del supervisor se inicia el proceso de análisis de los datos, y al mismo tiempo se complementa el proyecto en general. El análisis de los datos demandó una revisión del proceso personal, y aunque generó una serie de emociones encontradas, aportó al desarrollo del mismo.

Como información personal, en el proceso de las entrevistas, muchos aspectos emocionales fueron removidos en las investigadoras, al recordar a través del discurso de las entrevistadas su propio proceso formativo, las dificultades y aun los logros que se obtuvieron. Lo anterior se señala, dado que fue importante en el desarrollo de la investigación; la experiencia personal aportó a la comprensión del análisis desarrollado a lo largo del proyecto.

Cabe señalar, que por motivos de confidencialidad no se describen datos personales de las entrevistadas, dado que desde un inicio este fue el acuerdo al que se llegó con ellas.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

El paradigma utilizado en esta investigación fue la fenomenología, su principal exponente el filósofo alemán Edmund Husserl quien introdujo el término (fenomenología) en su libro Ideas (1979). Para Husserl “la fenomenología es definida como el estudio de las estructuras de la conciencia que capacitan al conocimiento para referirse a los objetos fuera de sí misma”. Además considera que es “un método analítico descriptivo de las vivencias del pensamiento depuradas de elementos empíricos, que interpreta la realidad mediante la reducción” (1979: 120).

Lo que Husserl (1979) evidenció cuando analizaba los contenidos de la mente fue una serie de actos como el recordar, desear y percibir, e incluso el contenido abstracto de esos actos, a los que Husserl llamó significados. La fenomenología para Husserl, era el estudio de los componentes básicos de los significados que hacen posible la intencionalidad. En este sentido, la fenomenología es un método descriptivo de las vivencias de la conciencia pura, la cual asume la tarea de describir el sentido que el mundo tiene para nosotros.

La fenomenología entiende al mundo como algo no acabado, en constante construcción en tanto los sujetos que lo viven son capaces de modificarlo y darle significado “si el conocimiento es construido, entonces el conocedor no puede separarse totalmente de lo que es conocido-el mundo es constituido” Maykut y Morehouse (1994: 11). En este paradigma no se puede analizar las situaciones sin reconocer que éstas están ancladas a las significaciones que le dan las personas que las viven, además es necesario reconocer el contexto y momento histórico por el cual atraviesa la sociedad, dado que esta tiene sus características propias y particularidades, “el enfoque fenomenológico tiene como foco entender el significado que tienen los eventos para las personas que serán estudiadas” Maykut y Morehouse (1994: 11).

En este sentido, para este paradigma la subjetividad de las personas es el tema central, es decir el comprender la forma cómo los individuos ven el mundo y el significado que le dan

a las situaciones, puesto que es a partir de allí que se constituye la realidad. La fenomenología ve la realidad como compleja, y esta cobra sentido cuando es construida por las personas en las interacciones de la vida cotidiana, dado que son éstas quienes dan sentido, deconstruye y construyen la realidad.

Por otra parte, para el desarrollo de esta investigación se abordó el tema de la educación y todo lo concerniente a esta.

Para Vargas, la educación se refiere al “proceso intersubjetivo, mediante el cual una generación transmite a otros valores, tradiciones y conocimientos que le permitan una apertura al mundo de la vida” (2008:154). En este sentido la educación está relacionada con los procesos de socialización que se lleva a cabo en la interacción entre profesor-estudiante.

Así mismo, Cajiao (2008) señala que la educación como proceso social es en esencia la incorporación de las nuevas generaciones al grupo humano en el cual han nacido, en este sentido, educar es incluir y al cual deben pertenecer culturalmente, mediante la apropiación de la lengua, las costumbres, los roles sociales con los saberes necesarios para desempeñarlos y los valores éticos y religiosos en los cuales descansan las instituciones y la identidad de cada uno de los miembros de la comunidad.

Este mismo autor expone, que la educación es un derecho fundamental, en tanto que garantiza a los seres humanos la posibilidad de participar de los beneficios que ofrece el acceso a la cultura, en todas sus manifestaciones, y gracias a esa oportunidad pueden ampliar sus posibilidades de desarrollo humano. El sistema educativo formal es una herramienta fundamental de la cual dispone la sociedad para garantizar este derecho a toda la población, pero conviene tener claro que no es suficiente la creación de cupos en el sistema escolar. Para que todos los niños, niñas y jóvenes gocen de esta garantía que permite su pleno desarrollo en condiciones de igualdad, es necesario garantizar que permanezcan en la educación hasta concluir su educación básica y media, y tengan la oportunidad de realizar sus estudios en las mejores condiciones posibles de calidad.

Por consiguiente, se hizo necesario considerar los planteamientos del Ministerio de Educación Nacional (2009) frente al tema educativo. Éste señala que el servicio de la educación se presta en distintos niveles, mediante prestadores del servicio que pueden ser públicos o privados y en establecimientos educativos que son el espacio en el cual se concretan los esfuerzos de la entidad territorial para lograr sus metas en cobertura, calidad y eficiencia educativa.

Los cuatro niveles de enseñanza que componen el sistema educativo son los siguientes:

1. **Preescolar:** Comprende 3 grados Pre jardín (3 años de edad), jardín (4 años de edad) y transición (5 o 6 años de edad). En este nivel se forman los aspectos biológicos, cognitivo, psicomotriz y socio afectivo.
2. **Básica:**
 - 2.1. **Básica primaria:** Comprende 5 grados (primero a quinto), desde los 7 hasta los 11 años de edad. Aquí se deben desarrollar habilidades comunicativas, conocimientos matemáticos, formación artística y en valores, comprensión del medio físico, social y cultural, entre otras.
 - 2.2. **Básica secundaria:** Comprende 4 grados (sexto a noveno), desde los 12 hasta los 15 años de edad. En este nivel se fomenta el desarrollo del razonamiento lógico, el conocimiento científico de las ciencias, la historia y el universo, el desarrollo del sentido crítico, entre otros.
3. **Media:** Comprende 2 grados (décimo y once), 16 y 17 años de edad. Se debe fomentar la comprensión de ideas y valores universales y la preparación para la formación superior y para el trabajo, mediante sus dos modalidades técnica y académica.
4. **Técnico profesional:** Comprende de 2 a 3 años. Forma en ocupaciones de carácter operativo e instrumental.
 - 4.1 **Tecnológico:** Comprende 3 años. Forma en ocupaciones, programas de formación académica y especialización

4.2 Profesional o pregrado: Comprende 4 o 5 años. Forma en investigación científica o tecnológica, en áreas disciplinarias específicas y producción del conocimiento.

4.3 Postgrados (posteriores al pregrado):

4.3.1 Especialización: Busca perfeccionar o profundizar en determinada área disciplinar, profesión u ocupación.

4.3.2 Maestría: Busca ampliar y desarrollar los conocimientos para la solución de problemas disciplinarios, interdisciplinarios o profesionales y formar en investigación en un área específica de las ciencias o de las tecnologías.

4.3.3 Doctorado: Forma investigadores a nivel avanzado

4.3.4 Postdoctorado: Nivel de investigación más avanzado de formación postgradual.

Dicho lo anterior, se ahondó en el tema de educación superior desde los planteamientos Ibáñez (1994) quien considera que la educación superior tiene como objetivo la formación de capacidades y actitudes de los individuos para su integración a la sociedad como seres que sean capaces de regular el status quo y a la vez puedan transformar la realidad social en pos de los valores vigentes en un momento histórico determinado. Por tanto, la tarea de la educación superior es “la formación de profesionales competentes; individuos que resuelvan creativamente, es decir, de manera novedosa, eficiente y eficaz, problemas sociales” (Ibáñez, 1994:104).

Así mismo, para Rodríguez y Burbano (2012) la educación superior en Colombia se inicia en el periodo colonial, y particularmente en los siglos XVI y XVII, con la fundación en Bogotá de las universidades Santo Tomás, San Francisco Javier, hoy Universidad Javeriana, y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Estas instituciones educativas concentraron sus actividades en la enseñanza de teología, filosofía, jurisprudencia y medicina. Durante ese periodo, el acceso a la universidad estuvo limitado a un grupo de estudiantes pertenecientes a órdenes religiosas y familias españolas o criollas con buena posición social.

En los primeros años de la República se despierta el interés por la educación superior, especialmente, por la necesidad de formar profesionales para la construcción del Estado. Con este propósito, en 1826 se fundaron las universidades centrales y públicas de Quito, Bogotá y Caracas (Rodríguez y Burbano, 2012). Después de la disolución de la Gran Colombia, se aprueba una reforma educativa liderada por Mario Ospina Rodríguez que impulsa la educación técnica y científica, limita la libertad de enseñanza e introduce un carácter confesional a la educación, debido al papel protagónico que se le asigna a la iglesia católica (Jaramillo, 1989 y Pacheco, 2002).

Es por todos conocido que en la actualidad se están promoviendo grandes transformaciones en el orden económico, político y social a nivel mundial, lo que evidencia trascendentales cambios en la educación, tanto en su concepción, como en su enfoque pedagógico y contenidos curriculares, que exigen de la educación superior nuevas estrategias para formar a sus estudiantes de una manera integral.

Perinat (2008) expone que existe un vínculo entre la educación y desarrollo económico y que esta relación es vista como algo indiscutible, dado que entre el desarrollo económico y el desarrollo humano hay un bucle, una relación de mutua alimentación. Un mayor y mejor desarrollo humano, merced a la educación, produce desarrollo económico porque incide en la creación de capital humano. Recíprocamente, el desarrollo económico redundará en desarrollo humano, entre otras cosas, a través de un incremento en la educación y su calidad. En la medida en que se asume que la educación hace de correa de transmisión entre desarrollo humano y el económico, las instituciones económicas mundiales o regionales han implementado programas educativos para paliar los focos de subdesarrollo y erradicar la pobreza en América Latina.

Por su lado Misas (1944) plantea que son las dinámicas actuales de la sociedad las que han puesto presente la importancia del conocimiento y creatividad, dado que constituyen una fuerza productiva fundamental en donde el desarrollo social está determinado por la ciencia y la técnica; este contexto obliga a la educación superior a evaluar y reorientar sus

estrategias y plantearse posibilidades de flexibilización y diversificación que permita adecuarse a nuevas posibilidades y exigencias.

Por tal motivo se puede decir que la educación superior cumple un papel estratégico en el proyecto de desarrollo económico, social y político de un país, permite que los miembros de la sociedad capturen los símbolos que la identifican, su sentido y costumbres sociales, además del conocimiento sobre el entorno natural y social. En este sentido Se necesitan universidades que estén en capacidad de formar generaciones nuevas, que puedan asumir de manera competente y responsable los compromisos que demanda la construcción de una nueva sociedad.

Frente a esto, Uribe (2011) argumenta que el modelo educativo actual pretende su modernización a fin de ponerla acorde con las exigencias del mercado para hacer de ella un importante nicho para la reproducción de los excedentes de capital, no sólo porque en el contexto actual se le considera como un espacio central en el proceso de formación de futuros ciudadanos clientes, sino también porque constituye un foco de aglomeración de inmensas masas de consumidores. Pero sobre todo, porque allí es donde reposa gran parte del pasado, presente y futuro científico y productor de conocimiento, principal fuente de poder para la sociedad que se está construyendo.

El discurso que sustenta este tipo de modelo es que se educa para el progreso y el desarrollo de la nación. Sólo basta con poner atención a los discursos asentados sobre las bases de nociones que dinamizan hoy las universidades: alta calidad, acreditación, calidad total, gestión del conocimiento, cultura organizacional, talento, competitividad, productos, son sólo algunos de los efectos que ha tenido el traslado del discurso organizativo empresarial a la universidad. Más que institución social, la Universidad es hoy un espacio social que se encajó en las líneas de las leyes del mercado porque que genera productos y mano de obra. Por otro lado, en esta investigación se complementó el tema educativo teniendo en cuenta el concepto de Formación Profesional. Desde Vargas (2008) se puede conceptualizar que esta es considerada como un proceso de mayor amplitud dirigido en último término a la constitución de la persona y a su posicionamiento en el mundo social y político.

Por su parte, Valera (2009) reconoce el proceso de formación profesional como un espacio de construcción de significados y sentidos entre los sujetos participantes que implica el desarrollo humano progresivo, lo que se puede explicar desde un modelo pedagógico que reconozca este proceso como un proceso consciente, complejo, holístico y dialéctico.

Este mismo autor señala, que la formación del profesional constituye el proceso en el que los sujetos desarrollan el compromiso social y profesional, la flexibilidad ante la cultura, la trascendencia en su contexto, toda vez que elevan su capacidad para la reflexión divergente y creativa, para la evaluación crítica y autocrítica, para solucionar problemas, tomar decisiones y adaptarse flexiblemente a un mundo cambiante. Estamos asumiendo que alcanzar una integralidad en la formación profesional a nivel universitario implica, ante todo, formar un profesional comprometido con su labor y sociedad en que se inserta, flexible y trascendente, independientemente de la especificidad que impone cada profesión y sus contextos.

Frente ello, Misas (1994) expone que son las condiciones actuales de producción y circulación de riquezas las que ponen en evidencia el poder de la ciencia y la necesidad de establecer los vínculos entre el conocimiento que se origina en las instituciones de educación superior y los espacios en los cuales se producen bienes materiales y simbólicos, y en los que se satisfacen las necesidades colectivas. Es indispensable que los países aseguren la formación de una capa intelectual capaz de discernir entre las ofertas tecnológicas y de negociarlas, de crear alternativas viables de solución de los problemas sociales y de contribuir con su saber al incremento de la productividad.

Si bien es cierto que hay un vínculo entre educación y desarrollo económico, sabemos que este influye en el proceso de formación, frente a ello Perinat (2008) define el entorno material (hábitat, servicios, características del barrio, etc.), o el entorno familiar (estructura de la familia, nivel económico o educativo de los padres, prácticas de socialización, etc.), con los logros académicos de los sujetos. Señalando que ciertos elementos materiales,

económico familiares, de organización del conocimiento, están repercutiendo en la educación, evaluada por logros escolares.

No obstante, no se puede dejar a un lado el factor cultural, es decir el currículo las prácticas pedagógicas, el calendario escolar, los horarios están pensados desde una perspectiva ajena a los usuarios que son los más marginados en la escala social. Esto es grave en una región (América Latina) donde las diferencias urbano-rurales, pertenencia etno-lingüística y género son factores de discriminación que se agregan a la condición de pobres. (Rivero, 2006). Por esto, aunque son muchos los autores quienes ven la educación como un motor de progreso, hay otros quienes señalan que la educación “en vez de contribuir al progreso, la escolarización está reforzando la pobreza, perpetuando la desigualdad y frenando el crecimiento económico. El problema no es el acceso sino los índices de permanencia escolar” (Rivero, 2006:50).

CAPÍTULO III

MARCO CONTEXTUAL

Para hablar del contexto socio histórico de un municipio es necesario mirar sus aspectos sociales, políticos, culturales y económicos los cuales permiten evidenciar las dinámicas relacionadas en torno a este.

En relación con lo interior se dice que el Municipio de Zarzal fue fundado en el año 1809 con el nombre de Libraida e instituido en 1909 como Municipio con el nombre actual. Se encuentra ubicado en el norte del departamento del Valle del Cauca, al suroccidente Colombiano. Tiene una población de 45.000 habitantes, de los cuales el 71,8 % se ubica en la cabecera (DANE 2010). Está ubicado aproximadamente a 140 kilómetros al noroeste de Cali, con una altitud 916 m.s.n.m, temperatura 26°C. Hacia el norte limita con el municipio de la



www.wikipedia.com

Victoria, al sur con Bugalagrande, al occidente con Roldanillo y Bolívar y al oriente con el municipio de Sevilla.

En cuanto a su economía, gira en torno al cultivo de la caña de azúcar, liderada por el Ingenio Riopaila. En éste corregimiento (La Paila) se ubica la empresa Colombina, brindando fuentes de trabajo a los habitantes de Zarzal, la Paila, la Unión y Roldanillo. En cuanto al sector agropecuario es el mayor generador de empleo del municipio, con un total de 1.821. Seguido de la industria que tiene 1.783 personas empleadas, de los cuales el 90% corresponden a la empresa Colombina y al Ingenio Riopaila.

En esta línea, al hablar del municipio de Zarzal y su economía hay que denotar que el Norte del Valle estuvo marcado por el negocio ilegal de drogas que se desplegó a partir de la época en que proveían a los carteles de Cali y Medellín. Al ser estos dos carteles

desmantelados, el Norte del Valle continuó con el tráfico ilícito de drogas lideradas por Wilber Varela (alias “Jabón”) y Diego Montoya (alias “Don Diego”) quienes multiplicaron los actos de homicidio (dada la rivalidad de estos actores) en varios municipios del Norte del Valle, como Zarzal, Roldanillo, El Dovio y Ansermanuevo. Además, los municipios de Obando, Bolívar, Tuluá, Bugalagrande y Toro también se vieron afectados por la oleada de violencia.

La guerrilla aparece también como un actor clave en la expansión del narcotráfico, desenvolviéndose en la cordillera Occidental del municipio de Rio frío hasta el Cairo, creando un corredor estratégico desde el Cauca, pasando por los Farallones y Cañón de Garrapatas, dado que eran puntos estratégicos para extenderse por el sur del Choco, en la Costa Pacífica. Dinámicas que permean la cotidianidad e idiosincrasia de los ciudadanos, generando actos de violencia, y consumiendo cada vez más a los adolescentes y jóvenes del municipio.

En cuanto a los servicios públicos, la parte urbana y rural se cuenta con acueducto, alcantarillado, energía, gas natural y telefonía. En el tema de la salud se dispone de un hospital situado en la cabecera del municipio, y 7 centros de salud distribuidos en los corregimientos ya mencionados.

En lo relacionado a instituciones de educación superior ubicadas en el municipio de Zarzal se encuentran tres: El SENA, INTEC y la Universidad del Valle.

No obstante, cabe señalar que la educación en términos general en el municipio, les permite a los jóvenes acceder a estudios superiores. El municipio cuenta con tres Colegios con énfasis diferentes, desde que el estudiante entra a la Institución Educativa se le especializa ya sea en lo pedagógico o empresarial, a parte se le brinda la oportunidad de obtener becas y así poder realizar estudios superiores. Sin embargo, las condiciones económicas de las familias, unido a la falta de empleos dignos y al contexto de violencia que ha marcado al municipio, ha obstaculizado el ingreso del joven a estudios superiores.

Con relación al Sena es menester indicar que la Alcaldía de Zarzal realizó un convenio el 1 de Octubre del año 2013 con esta entidad para capacitar a estudiantes de 10 y 11 de bachillerato y a diferentes sectores de la comunidad. Estos cursos son ofertados en la Institución Educativa Simón Bolívar, donde se llevan a cabo los Programas Educativos.

Los Programas ofertados por el SENA en convenio con la alcaldía municipal para los estudiantes de la Institución Educativa Simón Bolívar de grados 10 y 11 son:

-  Salud ocupacional
-  Agropecuaria
-  Talento humano
-  Alimentos

En cuanto al Instituto INTEC, ofrece los siguientes Programas:

-  Analista De Sistemas
-  Técnico en contabilidad
-  Auxiliar Contable
-  Enfermería

Por su parte la Universidad del Valle sede Zarzal cuenta con diferentes programas académicos, a saber:

-  Administración de empresas
-  Contaduría publica
-  Ingeniera industrial
-  Tecnología en electrónica
-  Tecnología en sistemas de información
-  Tecnología en alimentos
-  Trabajo Social

En relación a la Universidad del Valle es importante mencionar que en Septiembre 15 de 1986, a través del Acuerdo No. 008 del Consejo Superior se creó el Programa de Regionalización, que ha servido de base al actual Sistema de Regionalización de

la Universidad del Valle. La creación de este modelo universitario contribuyó a la descentralización de la formación superior, permitiendo instaurar universidades en las subregiones del Departamento del Valle del Cauca, entre esas el Municipio de Zarzal.

La Sede Zarzal de la Universidad del Valle cuenta con 1.121 estudiantes en todos sus programas académicos (Datos segundo semestre del 2014), ofreciendo bajo su marco institucional los siguientes programas:

- Administración de Empresas
- Contaduría Pública
- Ingeniería Industrial
- Trabajo Social
- Tecnología en alimentos
- Tecnología en electrónica
- Tecnología en sistemas y Licenciaturas

No obstante, las instalaciones de esta se presentan reducidas para responder a las necesidades académicas de los estudiantes. En relación a ello la Universidad ya cuenta con un lote a las afueras de Zarzal vía La Paila en el cual se espera construir el campus universitario que permita incluir a más personas. Por su localización la sede ofrece servicios de educación superior a personas provenientes de Andalucía, Bolívar, Bugalagrande, el Dovio, la Unión, Obando, Roldanillo, Versalles, Toro y Zarzal.

Dicho lo anterior, la Universidad del Valle con sede en Zarzal cuenta con el siguiente número de estudiantes en los respectivos programas ofertados:

TABLA N° 1 PROGRAMAS OFERTADOS Y NÚMEROS DE ESTUDIANTES MATRICULADOS AÑO 2015	
PROGRAMA ACADÉMICO	No. DE ESTUDIANTES
TRABAJO SOCIAL	133

ELECTRÓNICA	73
TECNOLOGÍA EN ALIMENTOS	76
INGENIERÍA INDUSTRIAL	237
CONTADURÍA	222
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	248

Fuente: Secretaria Académica de la Universidad del Valle sede Zarzal, en Abril del

Trabajo Social en la sede Zarzal

En el marco de las políticas de regionalización de la Universidad del Valle se oferta el programa académico de Trabajo Social en la sede Zarzal desde el año 2006 (periodo académico Agosto-Diciembre). El programa inició actividades con un total de 46 estudiantes admitidos (42 mujeres y 4 hombres) en su mayoría provenientes de los municipios de Zarzal y Roldanillo y en menor proporción de la Unión, Toro, La Victoria y Versalles, así como tres (3) estudiantes en la modalidad de cupo libre, que posteriormente se regularizaron.

En relación a ello se anexa la siguiente tabla que da cuenta del total de estudiantes inscritos, admitidos y matriculados, de cada cohorte (2006 hasta 2015):

Tabla No. 1: Inscripciones, admisiones y matrícula académica

COHORTE	PERIODO					
	FEBRERO – JUNIO			AGOSTO- DICIEMBRE		
	Inscritos	Admitidos	matriculados	Inscritos	Admitidos	Matriculados
2015	72	55	49			
2014						
2013						
2012	54	51	49			
2011	73	55	55			

2010	34	34	31			
2008				38	38	38
2007				47	46	43
2006				50	50	47
TOTAL	161	140	135	135	134	128

Fuente: Secretaria Académica, Universidad del Valle, sede Zarzal (marzo, 2015).

Trabajo Social es un programa profesional diurno con una duración total de diez semestres. Desde ese momento, hasta la actualidad se ha ofertado anualmente. Hasta el año 2010, en el cual producto de una tendencia general de las sedes regionales por responder al cambio de calendario de las instituciones educativas oficiales del departamento que pasaron al calendario B al A, el programa ajustó el calendario de admisiones y se reprogramó para iniciar actividades en el primer semestre del año correspondiente al periodo Febrero-Junio. Actualmente (Marzo 2015) el programa cuenta con un número de 154 estudiantes, donde 120 de ellos corresponden al sexo femenino y los 13 restantes al sexo masculino. Estos se encuentran distribuidos en siete cohortes (2006, 2007, 2008, 2010, 2011, 2012 y 2015) que iniciaron su proceso bajo la Resolución 012 de Febrero 13 de 2003¹.

Para mostrar de manera detallada lo anterior se anexan las tablas 2 y 3 de consolidado de matrícula, que da mayor claridad a lo expuesto.

Tabla No. 2: Consolidado de matrícula académica por cohorte/semestre

COHO -RTE	AÑO																			
	2006		2007		2008		2009		2010		2011		2012		2013		2014		2015	
	Feb - Jun	Ago - Dic	Feb - Jun	Ago - Dic	Feb - Jun	Ago - Dic	Feb - Jun	Ago - Dic	Feb - Jun	Ago - Dic	Feb - Jun	Ago - Dic	Feb - Jun	Ago - Dic	Feb - Jun	Ago - Dic	Feb - Jun	Ago - Dic	Feb - Jun	Ago - Dic
2015																				49
2012													47	43	41	38	33	31	31	
2011											49	41	35	33	29	29	29	28	27	
2010									30	23	19	17	14	14	13	11	10	10	10	
2009														1	4	4	4	4	2	
2008						37	34	30	27	22	20	16	15	15	14	13	10	9	9	
2007				42	36	26	23	22	22	20	17	16	16	14	6	4	1	2	2	
2006		46	40	38	34	27	26	27	27	28	27	24	14	12	12	5	4	2	3	
Total		46	40	80	70	90	83	79	106	93	132	114	141	132	119	104	91	86	133	

Fuente: Secretaria Académica, Universidad del Valle, sede Zarzal (marzo, 2015).

¹ Hoy el programa cuenta con una nueva resolución (011 de 17 de Febrero de 2011) y con registro calificado aprobado por el Ministerio de Educación, vigente durante siete años según la resolución N° 3461 del 4 de abril de 2012.

Tabla No. 3: Consolidado de matrícula académica

AÑO	PERIODO	
	FEBRERO – JUNIO	AGOSTO- DICIEMBRE
	Matriculados	Matriculados
2015	133	
2014	91	86
2013	119	104
2012	141	132
2011	132	114
2010	106	93
2009	83	79
2008	70	90
2007	40	80
2006		46
TOTAL	915	824

Fuente: Secretaria Académica, Universidad del Valle, sede Zarzal (marzo, 2015).

En las tablas 4 y 5 se evidencia la cantidad de estudiantes que han pedido traslados a otras sedes y también se muestran los años en que reingresan con traslado.

Tabla No. 4: Traslados (cambio de sede) y reingreso con traslado

COHORTE	TRASLADOS				REINGRESO CON TRASLADO			
	Año				Año			
	2007		2013		2008		2012	
	FEB-JUN		FEB-JUN		AGO-DIC		AGO- DIC	
	TRASLADO	Sede Origen	TRASLADO	Sede origen	Reingreso Con Traslado	Sede Origen	Reingreso Con Traslado	Sede origen
2009			4	Tuluá			1	Cartago
2006	1	Cali						
2005					2	Tuluá		
TOTAL	1		4		2		1	

Fuente: Secretaria Académica, Universidad del Valle, sede Zarzal (marzo, 2015).

Tabla No. 5: Reingresos

COHORTE	AÑO															
	2008		2009		2010		2011		2012		2013		2014		2015	
	Feb-Jun	Ago-Dic	Feb-Jun	Ago-Dic	Feb-Jun	Ago-Dic	Feb-Jun	Ago-Dic	Feb-Jun	Ago-Dic	Feb-Dic	Ago-Dic	Feb-Dic	Ago-Dic	Feb-Jun	Ago-Dic
2012											2					
2011																
2010							1						1	1		
2008									1	1	1	1			1	
2007					1	1										
2006	2			1		1	1			1	2			1	1	
TOTAL	2			1	1	2	1	1	1	2	3	1		2	3	

Fuente: Secretaria Académica, Universidad del Valle, sede Zarzal (marzo, 2015).

En la tabla que se presenta a continuación, se muestra el total de estudiantes que en las diferentes cohortes han solicitado la cancelación del semestre.

Tabla No. 6: Cancelación de semestre

COHORTE	AÑO															
	2006		2007		2008		2010		2011		2012		2013		2014	
	Feb-Jun	Ago-Dic	Feb-Jun	Ago-Dic	Feb-Jun	Ago-Dic	Feb-Jun	Ago-Dic	Feb-Jun	Ago-Dic	Feb-Dic	Ago-Dic	Feb-Dic	Ago-Dic	Feb-Jun	Ago-Dic
2012											2					1
2011									6							
2010							1		2					1		
2008						1	1		1							
2007				1		1										
2006		1				1						1				
TOTAL		1		1		3	2		9		2	1		1		1

Fuente: Secretaria Académica, Universidad del Valle, sede Zarzal (marzo, 2015).

En la siguiente tabla se presentan los estudiantes que han terminado su pregrado en la Universidad del Valle sede Zarzal, comprendiendo el total de egresados hasta la fecha.

Tabla No. 7: Egresados

COHORTE		AÑO							TOTAL
	2011		2012		2013		2014		
	FEB-JUN	AGO-DIC	FEB-JUN	AGO-DIC	FEB-JUN	AGO-DIC	FEB-JUN	AGO-DIC	
2009								2	2
2008					1	2	1		4
2007				7	3	2	1		13
2006		2	8	1	6	3	1	3	24
TOTAL		2	8	8	10	7	3	5	43

Fuente: Secretaria Académica, Universidad del Valle, sede Zarzal (marzo, 2015).

A pesar que el Programa de Trabajo Social es relativamente reciente, ha demostrado resultados importantes en términos académicos, como muestra de la calidad de sus procesos de formación y sobre todo el potencial humano presente en la región, de allí que el programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal ocupó el primer lugar a nivel nacional en dos (2) componentes relacionados con la investigación y el segundo lugar en dos componentes de formación teórica según los resultados publicados por el ICFES en el área de referenciación de instituciones de Educación Superior según promedio por componente (rango 1-50) en las pruebas SABER PRO, presentadas por un grupo de

estudiantes de la sede en Noviembre del año 2010, año en el que primera vez los estudiantes del Programa presentaron dicho examen. En términos generales el Programa estuvo ubicado entre los 5 primeros lugares en nueve (9) de los diez (10) componentes evaluados. De esta manera la sede Zarzal logró posicionarse a nivel nacional al lado de la Universidad del Valle Cali, la Universidad Nacional, la Universidad Industrial, la Universidad de Antioquia y la Universidad Externado.

De otro lado, por el carácter de la profesión orientado hacia la intervención y acorde con uno de los propósitos misionales de la Universidad, es de vital importancia para el Programa establecer y fortalecer lazos con los diferentes actores, organizaciones e instituciones públicas y privadas que intervienen en el desarrollo local del Municipio de Zarzal y la sub región del Norte del Valle. Estos lazos que se iniciaron en el año 2010 aún continúan forjándose, a partir del compromiso y responsabilidad social que tiene la Universidad Sede Zarzal con la región y los actores que en esta se devienen.

De esta forma, la Universidad del Valle Zarzal y el Programa de Trabajo Social mantiene relaciones de interacción constante con su entorno, dando cuenta de procesos de proyección y responsabilidad social con la región de manera directa, permanente y comprometida. Por ello, y como forma de comunicar estas experiencias de intervención se configuran las “Memorias de experiencias de practica pre-profesionales” a partir de una serie de documentos escritos por parte de los estudiantes al final de su proceso de práctica.

CAPÍTULO IV

HALLAZGOS Y ANÁLISIS

Como se ha mencionado, la intencionalidad de la investigación giró en torno a conocer la forma en que los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal asumen su proceso de formación profesional. Para dar respuesta a lo anterior en este capítulo se presentarán los hallazgos con relación a:

- Conocimiento de los estudiantes respecto a su proceso de formación.
- Vivencias de los estudiantes en su proceso de formación.
- Sentido otorgado por los estudiantes a su proceso de formación.

4.1 Conocimiento de los estudiantes respecto a su proceso de formación

En un primer momento es importante resaltar el valor que las personas le otorgan a la formación profesional, puesto que ayudara a entender la forma en que se asume el proceso formativo, dado que dependiendo de las motivaciones e intereses particulares, los estudiantes elaboran y desarrollan su propia identidad profesional. En este punto se buscó y analizo el conocimiento adquirido por las estudiantes a lo largo de su carrera, conocimiento direccionado a los aspectos académicos del proceso formativo (materias, metodologías, docentes, prerrequisitos, práctica), es decir las exigencias y demandas académicas y su relación con los cambios a nivel personal.

En esa medida la educación empieza a jugar un papel importante en las sociedades, donde la educación básica primaria va evolucionando hasta llegar a la educación superior.

Para ello, retomamos a Bertoni quien manifiesta que

“A mediados del siglo pasado, en la década de los 50, se producen una serie de cambios en el sistema educativo de nuestro país que van a pautar la formación cultural general de la población. Es así que la enseñanza primaria, único nivel educativo de cursado obligatorio en ese momento, comienza a resultar insatisfactoria en relación con las demandas formativas de la sociedad. Ya no alcanza con tener un excelente porcentaje de alfabetizados (entendiendo por alfabetizado el sujeto que sabe “leer y escribir”). El crecimiento acelerado de los conocimientos producidos luego de la 2ª Guerra

Mundial y la divulgación de los mismos a través de los medios masivos de comunicación, que comienzan a perfeccionarse y universalizarse, reclaman otros saberes y otras competencias. Sin embargo, el aumento de la matrícula en la enseñanza básica es un indicador de la confianza, aún existente, en que la educación es una forma válida de mejorar las condiciones de vida de la población, fundamentalmente, de los sectores populares” (Bertoni, 2005:28).

Lo anterior, permite argumentar que el proceso de formación profesional se vuelve crucial en la vida de cada persona, en su crecimiento tanto personal como económico, pero también se convierte en un factor indispensable para el desarrollo de las sociedades.

En relación a ello, las entrevistadas manifiestan la importancia que tiene la universidad en sus vidas, como una forma de emanciparse y ganar autonomía y a su vez como un medio que permita resolver cuestiones económicas y personales de cada una; sin embargo no desconocen los altos costos que implica la universidad a nivel personal, familiar, social y económico.

“Siempre yo he sido muy inquieta, he querido ser siempre una mujer independiente, pero también valerme por mis propios medios, por mí misma, tomar mis propias decisiones, tener autonomía y sé que eso me iba a permitir de alguna manera trascender un poco, o sea hacer una carrera profesional, al comienzo fue muy duro porque estudiar una carrera profesional es bastante costoso (Anngy: 2015).

El ingresar a la universidad y a un programa académico no resulta ser algo fácil, puesto que los estudiantes se comienzan a enfrentar con conflictos tanto externos como internos, y a su vez a una nueva visión del mundo. Para Luján (2004) son muchas las ideas que circulan entre los jóvenes referidas a los cambios que significa la finalización de la escuela secundaria y el inicio de los estudios universitarios. En esta instancia surgen preguntas a las que no siempre se encuentran respuestas seguras, interrogantes que se constituyen en señales propias del encuentro entre los ingresantes y la Universidad: *¿Cuál será mi vocación? ¿Qué voy a estudiar?, ¿Qué es lo que me gusta?, ¿Tendré las capacidades necesarias? ¿Podré adaptarme a la vida universitaria? ¿Podré estudiar y trabajar a la vez?*

Por consiguiente, la vida universitaria se convierte en una carga emocional y una demanda constante de responsabilidad, que a su vez fatiga al estudiante, es decir no se puede ver la universidad solo como un medio para aumentar el conocimiento o el poder adquisitivo, sino también como un lugar que complejiza la vida del estudiante, lo cuestiona consigo mismo y con los demás, cambia sus hábitos, sus pensamientos, su estilo de vida. La vida universitaria se sale de todos los parámetros, de lo que es la escuela y el colegio. Cambian los horarios, las exigencias y la dinámica es más intensa. El estudiante empieza a ser responsable de su propia formación y se enfrenta solo a las dificultades.

Desde la voz de las entrevistadas se encontró:

“Para mí la Universidad es un mundo nuevo para los estudiantes, es todo lo diferente a la escuela, ya que eres tú el dueño de tu tiempo, el responsable de tus cosas, ya no hay reuniones de padres de familia, ni uniformes bien planchados, ni cuadernos bien ordenados. Ya los estudiantes en la Universidad deben invertir todo su tiempo en la misma, deben convertirse en investigadores, en ratoncitos de biblioteca, porque todo el tiempo hay mucho por hacer, por aprender, por descubrir. Los profesores te exigen responsabilidad en la entrega de tus trabajos, te piden que investigues cosas que jamás habías escuchado...aunque las exigencias no son explícitas por alguien que las demande, son los mismos estudiantes quienes deben exigirse a sí mismos, pues de eso depende el nivel al que quieran llegar o deseen alcanzar” (Lorena: 2015).

En consonancia con lo anterior, frente al mundo nuevo y complejo que se vive en la universidad y los cambios que acarrea la misma a nivel personal y social, hacen parte del día a día en los que se ven abocados los estudiantes, pues si bien en cada encuentro, en cada clase o en cada espacio de interacción con los otros, se aprenden cosas nuevas, se generan expectativas o surgen temores o desánimo para continuar. A ello se le suma la escogencia o elección de una carrera profesional, puesto que se manifiesta como un trabajo difícil tanto para jóvenes y sus familias, ya que en él influyen múltiples variables (económicas, culturales, políticas, etc.) que ponen en cuestión la elección de la misma.

Para ello retomamos a Montero, quien manifiesta que,

“la elección de una carrera profesional se ha convertido en una tarea cada vez más complicada tanto para jóvenes y sus familias como para los especialistas en el área de orientación educativa. Día a día se amplía el abanico de opciones de estudios profesionales, se reducen las oportunidades para ingresar y permanecer en las instituciones de educación superior, disminuye la capacidad para atender la demanda y aumenta la concentración de estudiantes en algunas carreras. Si bien las elecciones profesionales de los estudiantes cuentan con mayor aceptación por parte de padres y madres de familia, múltiples factores de tipo económico, cultural y psicológico complejizan y dificultan esta práctica” (2000:9).

En relación con lo expuesto por Montero (2000), retomamos lo planteado por algunas de las entrevistadas, quienes a su vez manifiestan aquellas situaciones que se presentan como factores obstaculizadores en el proceso de inserción a la educación superior:

“Al comienzo fue muy duro porque estudiar una carrera profesional es bastante costoso pero es dependiendo donde uno se vaya a estudiar, inicialmente cuando yo termine mi colegio, como dos meses atrás, antes de graduarme, yo estaba en esa búsqueda, bueno, qué es lo que voy hacer, yo siempre me inclinaba por la parte humana, de hecho yo quería estudiar medicina, y yo averigüe medicina en todas las universidades, averigüe en la Antonio Nariño la medicina, pero era muy costoso, entonces cuál era mi pensado, bueno, voy hacer una carrera, voy a trabajar y suplir eso para poder hacer mi carrera, ese era mi pensado, pero siempre inclinado en la parte humana, siempre me ha gustado la parte humana” (Anngy: 2015).

“Pues bueno, inicialmente yo quería estudiar veterinaria, pero esa carrera no la había en el Municipio en el que yo vivía, en esa medida había que viajar todos los días a esa Universidad o en su defecto irse a vivir en dicha ciudad. Eso implicaba un mayor gasto y un gran sacrificio para poder culminar los estudios, por lo que en esos momentos no se contaba con los recursos necesarios para ingresar a la veterinaria” (Lorena: 2015).

“Como te decía pensé en estudiar psicología pero pues no podía en el momento, pues digamos que me di cuenta que económicamente no podía con la carrera, entonces en algún momento estábamos a mitad de once, me senté con una compañera en descanso y ella me preguntaba lo mismo que me estas preguntando, ¿Qué iba a estudiar? y pues le decía a ella con bastante desespero que no sabía, porque sabía lo que me gustaba pero no tenía los recursos para estudiar”. (Lina: 2015).

Dicho esto, se evidencia que cada una de las entrevistadas tenía deseos distintos frente a sus elecciones vocacionales, pues si bien una de ellas optaba por la medicina, otra por la veterinaria y la última por la psicología. Las tres coinciden en la falta de recursos económicos para llevar a cabo sus estudios profesionales en las disciplinas de su agrado, factor que se presenta de forma recurrente a la hora de los estudiantes ingresar a estudios superiores. En relación a ello, retomamos a González quien plantea que,

“la existencia de una serie de factores económicos, son importantes para explicar la participación en la educación superior, ya que afectan a la decisión individual de demandarla, y afectan a la decisión de la sociedad de sustentar la oferta educativa en unos determinados niveles” (2007:37).

En este sentido, se puede argumentar tal como sucede con las cuatro entrevistadas, y lo cual también es recurrente escuchar en testimonios de estudiantes pertenecientes al Programa, que un número considerable de estudiantes ingresan a la carrera de Trabajo Social por las mismas dificultades económicas del hogar, porque no cuentan con los recursos suficientes para estudiar lo que desean, entran sin desearla, sin conocerla, sin sentir pasión o vocación por ella, más bien es una opción frente a situaciones desesperantes o los mismos limitantes de la sociedad. Sin embargo, aquello que se presenta como negativo al inicio del Programa, paulatinamente va cambiando, pues si bien el entrar por resignación o necesidad a la carrera ante la ausencia de recursos económicos para movilizarse o elegir otra carrera de su agrado, empieza a verse y a transformarse en aspectos positivos, puesto que la misma dinámica de la disciplina, las asignaturas que van relacionadas con la vida de los seres humanos a nivel familiar, de pareja o personal, empiezan a ir involucrando a los estudiantes, cada vez más con aquello que en un inicio no se presentaba como agradable. Es ahí cuando el estudiante

se da cuenta del gran valor que va obteniendo la profesión en la vida de las personas y la influencia de esta en las condiciones de existencia del mismo.

¿Qué pasa en el transcurso de la misma? ¿Cómo la empiezan a asumir? Las estudiantes entrevistadas coinciden con haber entrado a Trabajo Social porque no había otra carrera que estudiar, porque era la más cercana a su localidad o porque no era tan costosa a diferencia de otras.

Dicho esto, la elección vocacional va a jugar un papel crucial en el desarrollo de las personas, puesto que denotan las razones por las cuales ingresan a determinadas carreras en relación a su perfil profesional. La necesidad de saber qué estudiar ajustado a las particularidades de cada persona, se convierte en una pregunta a resolver por muchos aspirantes a la educación superior. En relación con ello, encontramos ciertas debilidades en las entrevistadas, dado que manifiestan no haber recibido una orientación profunda, de cara a sus estudios posteriores:

“No pues realmente, yo creo que uno antes de escoger cualquier carrera es importante uno poder conocerla, o sea, porque pues te puedes dar cuenta que hay cosas que no te llamaran la atención, lo que causara dificultad y deserción. Para mi es la falta de orientación y también de interés por parte de uno, para averiguar e investigar de que se trata la carrera” (Jimena: 2015)

En consonancia, traemos a colación a la Comisión Sectorial de Enseñanza Unidad Académica, quien manifiesta que,

“el conocimiento del perfil de los grupos de aprendizaje al iniciar su ingreso al nivel universitario exige un relevamiento de las investigaciones que permita conocer la cultura del joven, sus expectativas e intereses tanto como sus potencialidades y “debilidades,” para afrontar los requerimientos de la formación técnica o profesional a la que aspira. Conocimiento que habrá de complementarse con un análisis más ajustado, a nivel de las áreas y/o carreras, sobre las condiciones concretas para encarar, con posibilidades de éxito, los estudios más específicos” (2005: 3).

Desde los testimonios de las entrevistadas, se encuentra:

“Pues no que yo sepa realmente, no, él nos contó que en algún momento a él le hablaron acerca de la importancia de saber escoger una carrera y todo esto, pero yo también sé que en instituciones les enseñan a los estudiantes de una manera muy profunda y los llevan a instituciones y les dan información acerca de las carreras, digamos que trascienden más allá y hacen ver si tienen cualidades para esas carreras que tienen pensada, pero la institución de la cual él salió y yo salí no tiene esto en sus planes de trabajo, por ejemplo en el caso mío nos llevaron a la universidad y nos hablaron allá de todos los programas, de la oferta que tenía la Universidad del Valle, pero pues ya, realmente quedo ahí, digamos que no trasciende como te lo dije, solo brindan la información de lo que se está ofertando pero no te dan esa orientación tan necesaria, de poder identificarte qué carrera vas a estudiar, y yo creo que le pasa a muchos estudiantes”(Jimena: 2015).

“Me acerqué a la Universidad, entonces me pasaron un folleto donde estaban la introducción de todos los programas, cuando yo leí Trabajo Social, yo vine, yo ya tenía un primer acercamiento pero no era una trabajadora social, sino una gestora social, pero le decían trabajadora social en la Alcaldía de la Victoria, entonces yo la veía a ella, y además porque nos ayudó en un tema personal en la casa, entonces me gustaba ese punto, por eso yo dije: pues vamos a inclinarnos por esa carrera, igual cuando yo leí la introducción del programa me pareció muy acorde a lo que yo estaba buscando, que era pues trabajo con la gente y era exactamente lo que me gusto, entonces empecé mi carrera” (Anngy: 2015).

Del mismo modo, el conocimiento que los individuos tengan frente a la carrera a elegir, cobra relevancia en la medida que amplía el panorama al que se verán enfrentados, lo que permite tener metas claras en cuanto a la consecución de objetivos frente a la carrera elegida; frente a ello Bartolome va a plantear que “debemos preparar a un sujeto capaz de buscar la información, de valorarla, de seleccionarla, de estructurarla y de incorporarla a su propio cuerpo de conocimiento, lo anterior supone que la enseñanza debe convertirse en

un proceso continuo de toma de decisiones por parte del estudiante que trata de acceder a la información” (1996: 52).

En este sentido, los datos arrojados en las entrevistas permiten develar que el conocimiento frente a la formación profesional y frente a Trabajo Social es limitado:

“Si de hecho siempre fue esa inquietud mía, porque yo veo la situación en mi casa como de salir adelante y mis papás nunca tuvieron esa forma de instruirme, lo único que si me preguntaron fue, bueno esa carrera para qué es, porque ellos no tenían idea para que era, ni menos yo, no tenía mucho conocimiento para decir es esto, yo solo les decía que quería estudiar eso, y que eso me iba ayudar a salir adelante” (Anngy: 2015).

“Como te decía era poco realmente, si me di cuenta que era una carrera muy humana, una carrera que tenía que ver con ayudar al bien común de las personas, yo la confundí en un principio con una carrera de ayudar, de amor y todo esto, pero uno se va dando cuenta que esto cambia, que es una profesión muy seria y que tiene un objeto de estudio muy claro, pero cuando ingrese tenía una idea muy filantrópica de lo que era el trabajo social realmente, pero era porque el conocimiento era muy vago”... Pues te cuento, quedaron con muchas dudas de que era lo que yo iba a estudiar, pues porque no conocían que era eso de Trabajo Social y cuáles eran las funciones a desempeñar. En mi caso también ocurría lo mismo, porque yo tampoco tenía mucha idea de que era Trabajo Social, pero lo que me hacía feliz era el hecho de pertenecer a esa Universidad” (Jimena: 2015).

Se debe considerar entonces, que algunos de los estudiantes ingresan sin conocer los fundamentos teóricos de un programa, en este caso del Trabajo Social, entran con ideas vagas y superficiales del quehacer de esta profesión, lo que es una cuestión importante, dado que desde allí se puede observar nuevamente, la forma en la que el estudiante se acerca a su formación, si se conforma con esa información primaria o al contrario de ello,

avanza, apropiándose cada vez mas de su rol académico. Cabe resaltar que en algunos casos cuando los estudiantes no logran entender qué es y en qué se especializa Trabajo Social, estos se identifican con la parte humana y la intervención social que desde ella se realiza; aspecto interesante, dado que puede ser el factor que lleva a muchos a entregarse por completo y dedicarse a ser mejores, no solo como estudiantes sino también como personas.

Ahora bien, si entrar a la Universidad es complejo, entrar a un programa en especial, mayor aun. En este caso estudiar Trabajo Social implica asumir retos y desafíos, y estar abiertos a un cambio constante, permitiendo ampliar el espectro que se tiene de la sociedad y de la vida misma de los seres humanos, dado que esta disciplina cuestiona aquellos paradigmas y puntos de vista que socialmente se han construido. Pues es así como Trabajo Social se ha caracterizado por “manejar una teoría fragmentaria basada en distintos referentes y conceptos; se fija unos objetivos provenientes de un determinado marco, utiliza propuestas metodológicas de otro y el instrumental de un tercero”. Peña & Quiroz (1996).

Es decir, es una carrera compleja y profunda, que lleva al estudiante a cuestionarse, a cambiar y transformar sus pensamientos y posturas ideológicas; por ello cabría preguntarse ¿Qué sucede con los estudiantes que ingresan ella? ¿Cómo la asumen? ¿Cuánto conocen, cuanto se han apropiado de ella?

En este sentido las entrevistadas argumentaron que aunque no poseían un conocimiento profundo frente a la formación profesional en Trabajo Social, este se fue configurando y complejizando en el propio proceso formativo. Dado que cada docente con su respectiva materia y forma de enseñar va inculcando en los estudiantes un conocimiento más profundo sobre su formación y carrera en general; se complejiza, dado que se pone en cuestión las ideologías de cada estudiante con las teorías abordadas en clase, pero es esto, lo que permite que los estudiantes conozcan y se apropien de su proceso formativo. Frente a ello, se puede exponer que la Universidad como promotora de conocimiento, cambia las concepciones iniciales del estudiante llevándolo a un nivel más profundo de comprensión;

según Misas (2004) la Universidad tiene como propósito central acrecentar los conocimientos a través de la investigación y transmitir saberes a través de la enseñanza.

Si bien el proceso formativo en Trabajo Social se presenta complejo dada la rigurosidad de la profesión, las entrevistadas argumentan la importancia de este en el proceso de formación de las mismas, pues gracias a ello, les permitió exigirse como estudiantes contribuyendo a hacer mejor lo que hacen y siendo eficientes en cada una de las actividades que emprenden. Y aunque no tiene un recetario para intervenir en lo social, si tienen unos lineamientos que se ajustan a la realidad de cada individuo o población haciendo intervenciones acordes, pensadas y reflexionadas.

Por ello, las estudiantes argumentan que:

“El proceso se vuelve complicado muchas veces, pero creo que es un proceso muy enriquecedor en la medida que es difícil y complejo, es enriquecedor porque te nutre de conocimiento, de miradas., de pensamientos, de opiniones, de paradigmas, entonces tu puedes hablar con personas y ya tienes un bagaje y tienes un abanico de posibilidades de hablar, de comentar, de comprender, de debatir... tu léxico cambia, tu vocabulario cambia, todo cambia, te lo digo desde lo académico, y desde lo personal es la misma rigurosidad de este proceso”(Jimena: 2015).

Dicho lo anterior, para Lujan “una carrera universitaria implica un plan de formación profesional y, en algunas de ellas, de investigación. Cuando ingresamos a una carrera realizamos un recorrido de aprendizaje a través de un *Plan de Estudios*, este plan no es ‘un conjunto de materias para rendir’ sino que organiza los conocimientos, las habilidades y las actitudes, que se espera vayan adquiriendo el estudiante, los conocimientos pueden estar organizados en ciclos, áreas o ejes, los cuales son importante conocer, pues van a constituirse también en una suerte de ‘hoja de ruta’ y de ‘plan de trabajo’ para los próximos años” (2004:7). Elegir una carrera universitaria, supone así mismo participar en una comunidad de aprendizaje, reconocer los problemas propios del área de conocimiento y aquéllos que comprometen a la institución y a la sociedad de la que forma parte.

Por consiguiente, se hace necesario que en esa consolidación los estudiantes vayan interiorizando las reglas, normas, requisitos y dinámicas de su carrera, dado que dependiendo de cuanto conozcan de ella, la asumirán de forma distinta, integral y comprometida o superficial e irresponsable.

En las entrevistas realizadas, se pudo observar que las estudiantes de Trabajo Social tienen un conocimiento básico respecto a la reglamentación del programa, es decir exigencias, horarios, prerrequisitos, el tipo de materias vista por semestre, teorías relevantes, demandas de la Práctica Académica, cualidades y valores necesarios en la vida de un profesional, lo que es importante, dado que denota el compromiso y dedicación del estudiante con su carrera. Lo que se puede corroborar en los siguientes testimonios:

“Pues que te digo, desde lo académico te podría decir que es un proceso riguroso realmente... Trabajo Social para mucha gente y aun para estudiantes, porque uno lo escucha es los pasillos y corredores, es fácil... que no tenían más que estudiar entonces estudiaron Trabajo Social, se escucha comentarios como esos; pero el proceso de nosotros es riguroso, es un proceso de mucha demanda, de renuncia, es un proceso de esfuerzo, dedicación desde lo académico... Este proceso pide eso, que te reúnas en grupo, que te reúnas con tus compañeros, que hagas equipos de trabajo...

... Por ejemplo, ingeniería, allí siempre la formula va ser la formula y va hacer la misma donde la hagas, dos más dos siempre será cuatro, pero desde lo que uno ve y le enseñan en este proceso, si uno aprende algo, tú lo vas a entender diferente a como lo dijo el autor, a como lo entiende tu compañero, a como lo dice tu profesor, entonces lo de nosotros es algo tan intangible, tan abstracto, que por eso el proceso se vuelve complicado muchas veces. Desde las exigencias yo creo que la dedicación, compromiso, estudiar mucho, saber administrar bien tu tiempo, es una carrera que demanda mucho tiempo, no solo son las tres horas o cuatro horas que te dan de clase, sabemos que aparte de esas cada materia demanda más tiempo, demanda un tiempo aparte, un tiempo para estudiar fuera de clase, ya uno no va a

tener esa vida social que antes tenía y perder tiempo, tienes que saber administrar el tiempo, en qué momento estudio para esta materia, en qué momento estudio para la exposición de esta otra, para los parciales... la exigencia es que aprendas a manejar un cronograma, que puedas aprender a planear, y te digo que es una exigencia porque cuando uno entra en esta carrera a uno le cuesta mucho planear, mientras que uno planea una actividad o una exposición en clase, digamos eso es tan simbólico que lo lleva a uno a planear la vida y la propia cotidianidad... exige el respeto por las clases, no es como que yo entro cuando quiera, o yo hago esto, yo creo que exige respeto de parte de nosotros, exige que estemos abiertos al cambio, tener en cuenta lo que el otro está diciendo, y disposición a las ideas que vas a conocer semestre a semestre” (Jimena: 2015).

Desde la voz de las entrevistadas se puede evidenciar que el proceso formativo se va complejizando, frente a ello Giordan plantea que,

“aprender es un proceso complejo, dado que apropiarse de un nuevo saber es integrar nuevos datos a la estructura de pensamiento existentes que con frecuencia hace de barrera. Esta transformación nunca es inmediata; es siempre el resultado de un proceso de surgimiento nacido de la interacción de elementos preexistentes- las concepciones de quien aprende- e informaciones inhabituales aportados por la situación de aprendizaje” (2000:14).

Ahora bien, el mundo universitario trae consigo una serie de demandas que implican compromiso y dedicación por parte de los estudiantes, pues si bien el esforzarse continuamente y sacrificar espacios y hábitos de su vida personal y familiar, se ven modificados u alterados, por aquellas responsabilidades explícitas e implícitas impuestas por la universidad.

Veamos lo que dicen las entrevistadas respecto a lo anterior:

“Y pues exigencias, ¿específicas?... Pues son muchas las exigencias, uno cambia hábitos, tiempos, de todo, los trabajos son densos y a veces difíciles de realizar. Los parciales, eso son otra cosa, generan tanto estrés, uno se esfuerza mucho para ganarlos, a veces se pasa toda una semana estudiando sin descansar y el día del

resultado, la nota que obtienes no era la que esperabas y eso es duro de afrontar. Los trabajos, reseñas, ensayos, relatorías, todo es nuevo y complejo hasta que ya lo aprendes hacer” (Jimena: 2015).

Frente al proceso formativo Giordan va a decir que “la construcción y deconstrucción son dos caras de un mismo desarrollo. Los datos nuevos deben inferir con el sistema de pensamiento para reorientarlo, reorganizarlo” (2000:14). Con base a ello, las entrevistadas hacían referencia a que hay un cambio en las concepciones formadas antes de ingresar a la universidad, por tanto hay un cambio no solo en la forma de ver la realidad si no en la forma de accionar, así mismo aludían a las renunciaciones que requiere el proceso de formación.

Las exigencias universitarias conllevan a que los estudiantes modifiquen sus espacios de diversión, familiares y ocio, por espacios de trabajo en grupo, actividades académicas y demás, que absorben gran parte del tiempo de los estudiantes dentro de las aulas de clase al igual que por fuera de ellas. Respecto a ello, las entrevistadas exponen que:

“Bueno las exigencias, una de las primeras exigencias es adaptarse a todo lo que le piden, el hecho de la puntualidad, el hecho de usted levantarse temprano, levantarse todos los días, viajar todos los días, el hecho de adaptarse, los hábitos de alimentación, los hábitos de estudio, el hecho de que usted no salga hoy porque tiene que estar haciendo tal trabajo” (Lina: 2015).

Con base a lo anterior, Giordan esboza que,

“el saber no puede ser transmitido directamente. Cada individuo debe elaborar sus propios significados, compatibles con lo que él es. Y esto solo puede ser llevado a cabo a través de su experiencia particular: sus interrogantes, su marco de referencia, su manera de producir sentido, a pesar de esto, en el aprender no todo es puramente cognitivo” (2000:32).

Lo que lleva a argumentar según lo identificado en la entrevista que cada persona es un mundo y las significaciones que estos adquieren en su proceso de formación es diferenciada a consecuencia de su experiencia de vida, su forma de ver el mundo y el cambio de concepciones en el proceso formativo.

La actitud del estudiante cobra gran relevancia, dado que, el grado de apropiación del conocimiento depende del compromiso de este frente al proceso formativo, Casas (2005) va a decir que si los educandos no son conscientes de su rol de ciudadanos, de lo que significa el esfuerzo que deben hacer para prepararse, responsabilizándose con su propio aprendizaje para mejorar su rendimiento académico, y si los docentes no se actualizan y se comprometen con la función social de la carrera en la que se desempeñan, será imposible alguna transformación.

Trabajo Social aunque no posee fórmulas para trabajar o intervenir en cada realidad social, exige un saber propio que se adquiere en la medida que los estudiantes se apropian de los saberes que se construyen con la comunidad, con las personas en el día a día, que debe ser un conocimiento especializado, reflexionado y ajustado a cada realidad que se presenta.

Dicho lo anterior, las entrevistadas exponen:

“Para mi realmente Trabajo Social es una carrera muy demandante, agotadora emocional y físicamente; uno escucha a muchas personas decir que es muy fácil, que es la carrera más fácil a diferencia de la ingeniera, psicología, informática, en fin, pero yo creo que quienes la hemos vivido nos damos cuenta que Trabajo Social es más complejo aun. Demanda un equilibrio emocional y una entrega académica inmensa en cada estudiante, lo que al principio asusta y cansa, luego uno se enamora de ese estilo de vida” (Lorena: 2015).

Se puede decir entonces, que las estudiantes entrevistadas, conocen de forma general los requisitos de su carrera, es decir los aspectos normativos, reconocen que son exhaustivos pero importantes en la formación, no obstante estos son mínimos frente a las exigencias a nivel personal, puesto que según ellas, son esos cambios los más duros de sobrellevar:

“Desde lo personal, uno tienen que ser muy valiente para decidir meterse en este camino, en este viaje, porque Trabajo Social es una carrera que de entrada te

cambia tus puntos de vista, tu forma de actuar, pensar, hablar y de ver la vida, es un proceso que te pone frente al mundo y frente a otra óptica de ese mundo, cuando tu entras, porque me sucedió a mí, cuando tu entras tienes una mirada de la vida tan bonita, tan color de rosa por decirlo así, o sea el que es pobre es pobre porque es pobre, o el malo es malo porque le dio la gana de ser malo, pero tu llegas a esta carrera y te das cuenta que hay infinidad de causas que lleva a que la sociedad en que vivimos sea como es.

... Muchas dificultades, porque te vas a encontrar con materias que no van a llenar tus expectativas, que van a chocar respecto a cómo piensas, con tus ideologías, tu forma de ser, hay materias, uno no tiene que ser tan creyente, pero el solo hecho de creer en Dios y que tu vayas a ver una materia y que te digan: Dios es una invención, el amor es una construcción, entonces, cosas como esas, el entrar a individuo y familia y darse cuenta que nadie te tiene que amar, que no hay malas madres, esas cosas por ejemplo van a pesar y son dificultades, pero al mismo tiempo enriquecen, porque te lleva a entender que cada persona piensa diferente y que debe haber un respeto por esa diversidad de pensamiento” (Jimena:2015).

Respecto a ello Cifuentes (2008) expone que apelar a la necesidad de fortalecimiento de la identidad ha de asumirse como una estrategia de construcción de convergencias (converger no significa homogenizar) que se hagan presentes en el actuar individual y grupal y que orienten las posibilidades de una presencia colectiva fuerte en el disputado ámbito de lo académico y lo social, se trata por tanto de un proyecto con fines políticos específicos.

Ello implica, según Aquin,

“poner bajo sospecha permanente nuestras afirmaciones, preguntándonos, repreguntando, interrogando a otras disciplinas. Esto que tanto nos criticamos y se nos critica, esto que, a veces nos agota y otras nos desalienta, es lo que nos permite desarrollarnos, ser una profesión vital de cara a un mundo cambiante, conflictivo, inequitativo, en el que el respeto por las diferencias, la valoración de la multiculturalidad, la justicia social, el reconocimiento de los derechos de todas y todos, la dignidad y la calidad de la vida humana... son apenas conceptos retóricos” (1998:3). Es decir, un mundo que requiere de profesiones, como la nuestra, comprometidas con ideales democráticos de desarrollo humano y social.

En este sentido, la formación profesional necesita movilizar y formar a sus estudiantes donde a su vez puedan remover sus más profundos miedos y temores, al igual que sus conflictos y prejuicios, dado que se van a enfrentar a un mundo cambiante, dinámico, complejo, difícil, conformado por múltiples problemáticas, muchas de las cuales ellos han tenido que enfrentar y posiblemente no han resuelto. Formar esa identidad será difícil para los estudiantes pero una tarea indispensable para la disciplina, se necesita que estos, salgan a la realidad con una postura definida, con ideales políticos, con el deseo de generar cambio y ser agentes sociales. No obstante la disciplina se encargará de ir formando el esquema intelectual y emocional del estudiante, lo cual generará dificultades pero apoyará la formación integral de los mismos.

Lo anterior se evidencia en lo manifiesto por las entrevistadas, dado que consideran que cada semestre genera distintos conocimientos, sentimientos y emociones, que afloran de manera espontánea durante el proceso de formación:

“El primer semestre causa mucha dificultad, te abre un panorama diferente, te da una idea de vida y de mundo diferente... la sociología un poco difícil, bueno e individuo y familia es una materia que te marca mucho realmente, y yo tuve una materia en especial que se llamaba historia del arte y aunque era una electiva y tiene que ver con los diferentes momentos importantes en el arte, tocaba cosas que a mí me hicieron pensar mucho y ocasionaron caos dentro de mí, también le cambian el significado a la misma vida y sentimientos que uno ha construido por tanto tiempo, fue una materia la que a mí me dio muy duro, pero pues creo que todas ensañan algo nuevo, y en toda la carrera tu escoges lo bueno, lo que te agrada, lo que te sirve para tu quehacer profesional, y no porque tu veas que hay cosas que no van contigo, tú tienes que cambiar... si tú crees en sentimientos tan románticos como el amor , y si escuchas en la materia que eso es una construcción social, no quiere decir que vas a cambiar eso, no, yo creo que tú vas madurando un carácter y ese carácter te va ayudando a ti a decidir de qué te apropias y que no aceptas (Jimena:2015).

“Cada semestre es un filtro, cada semestre es una exigencia distinta dependiendo la materia, además que a medida que se avanza se tiene un grado de dificultad, hay materias más prácticas y otras más teóricas, que solamente lea el libro o saque la idea del autor y todas esas cosas, pero otras que te confrontan con el mundo, como se dicen te confrontan con la realidad, y eso fue de sexto para adelante cuando iniciamos hacer lo de comunidad, yo recuerdo que en sexto yo iba a tirar la toalla... hubo fracturas con compañeras que yo mantenía, ellas no entendían la situación por la cual yo estaba pasando... eran muchas cargas y la parte sentimental también, eso fue como que todas llegaron el mismo día, al mismo tiempo en sexto semestre... en la casa yo tenía que mostrar una cara, pero yo por dentro estaba débil, yo tuve que entrar donde la psicóloga porque era muy difícil la situación” (Anngy:2015).

Por lo tanto cada elemento del proceso de formación se hace relevante en la vida del estudiante, dado que es allí donde se pule y se forma su carácter y visión como profesional, por ello es necesario que el estudiante sea consciente de las exigencias, normatividad y cambios que genera esta disciplina, pero también que se apropie de ellos. Dado que, según Lujan (2004), el ingresar a la vida universitaria, va a traer consigo muchos cambios y los cambios requieren adaptación y transformación, reorganización personal, familiar, y social.

Para este autor, estos procesos son propios del crecimiento y se dan en esta etapa de la vida en la que se modifica el ‘afuera y el adentro’; es decir en las que se asumen nuevas maneras de afrontar la vida, pensando sobre el modo de estudiar y aprender, relacionándonos de otro modo con el conocimiento y con los demás, afianzando nuestra manera de ser.

Todo lo que anteriormente se expuso va de la mano con las metodologías utilizadas por los docentes, esta se convertirá entonces en un factor importante, dado que puede motivar o desanimar, inspirar o desalentar. El conocimiento que el estudiante tenga de su proceso de formación, en gran medida se deberá a lo enseñado e inculcado por el docente, cómo asuman ese proceso, cómo digieran y procesen la información también recaerá en ello.

Según lo expuesto por las entrevistadas, las metodologías empleadas por los docentes de Trabajo Social, contribuyen a la comprensión de las teorías manejadas, al igual que a incrementar el interés por la carrera; en lo cual son ellas mismas quienes buscan información adicional para clarificar dudas o complementar lo expuesto:

“Las metodologías de los docentes, yo creo que eso es lo que te ayuda a ti a ir apropiándote de la carrera, a ir madurando, porque ya no es el profesor frente al tablero exponiendo y diciéndote que escribas, sino que es esa relación de, construyamos a través de la participación. Una exposición a través de dibujos, técnicas, poder payasear y divertirse; cosas como esas te ayudan a afianzarte en la carrera, a que todos esos cambios sean más llevaderos por decirlo en ese sentido, entonces creo que son metodologías propicias, de mucha participación, aunque hay muchos docentes que no pasan de la clase magistral (y creo que se necesitan, porque hay temas que requieren de profundidad), pero hoy en día muchos de los profesores te dejan la responsabilidad de hacer una clase. Te dicen: Tengan estos textos y busquen las formas de exponerlos, cosa que te ayuda a ti en tu propio proceso, en tu propia carrera. Entonces creo que las metodologías han sido muy propicias y amenas, nos han permitido conocernos como estudiantes, que el proceso y la estadía en la universidad sea más llevadera y fácil. Son metodologías muy pensadas por los docentes, donde llegan y saben que van hacer y decir, con ideas claras y siempre tratando de que uno pueda absorber lo más importante de cada cosa que quieren enseñar, son metodologías que te llevan a crecer como grupo, como estudiante y como persona, obviamente” (Lina: 2015).

Son los docentes, quienes interactúan en espacios académicos, los responsables del movimiento, del debate, la coherencia, la rigurosidad, la crítica que posibilite avanzar en la construcción de conocimientos en Trabajo Social, al igual que promuevan la reflexión y participación de los estudiantes:

“A mí me han gustado mucho las metodologías de todos los docentes porque dependiendo de la asignatura se adecuan las metodologías, sin embargo la teoría

sociológica era muy complejo de que fuera una metodología muy participativa, porque es que es mucha teoría, es muy poco práctico era más magistral, me gusta mucho las metodologías cuando los docentes la aplican más participativas, de más de construcción, eso me ha gustado, pero que sea complementario, es decir magistral pero también participativo, porque mucho juego se vuelve cansón y monótono, es mejor que sea complementario, yo considero que los docentes han sido asertivos en ese sentido” (Anngy: 2015).

“Muchas de las materias se quedaban cortas en todo el tiempo dar teoría, yo no estoy diciendo que la teoría es mala, la teoría es muy buena y creo que esa es la base para poder uno desarrollar luego, pero muchos se quedaban en la parte teórica y solo veíamos al final de la materia, al final del semestre, la parte práctica entonces nosotros no somos asistentes, por eso es importante equilibrar estas dos cosas, entonces yo creo que muchas de las pedagogías que nos daban los profesores en las clases si iban enfocadas a ese lado, y creo que es de rescatar que algunos profesores más que todo en las electivas ya empezaban a darnos otro tipo de pedagógica en la clase, como que ya nos ponían hacer más y en esa medida reflexionar acerca de las acciones... y sí, recomendar a los profesores que tienen las practicas pedagógicas un poco más, digamos, más de la antigua escuela, que era muy teórico, que empiecen a replantearse y poder hacer trabajo social desde la academia como tal, y desde nosotros mismos empezar hacer esos procesos de intervención, que las dinámicas sean diferentes, más prácticas y teóricas al mismo tiempo” (Lina: 2015).

Dicho lo anterior, los programas académicos deben tener un mayor interés en la construcción de esa identidad, capturar el interés del estudiante a través de sus contenidos teóricos pero también de las metodologías con las cuales estos enseñan, dado que dependiendo de ello la formación profesional se asumirá de una manera correcta, es decir con sentido de pertenencia y responsabilidad, sin embargo es tarea del estudiante descubrir su vocación y tomar decisiones frente a lo que desean hacer.

4.2 Vivencia de los estudiantes de Trabajo Social en el proceso de formación profesional

Antes de abordar la siguiente categoría es necesario tener claro el concepto de vivencia, el cual para Husserl “son un conjunto de actos que se articulan con la conciencia, esta es primero que todo intuitiva, después puede ser pensada, imaginada y recordada” (1985: 24).

Entiéndase en el presente apartado, que al hablar de vivencia se alude al conjunto de situaciones gratificantes o en su defecto, frustrantes, enfrentadas por los estudiantes en su proceso formativo, y la importancia que le otorgan a las mismas.

Dicho lo anterior, cada estudiante es en sí mismo la articulación de diversas actuaciones, pensamientos y vivencias. Su personalidad, identidad profesional y su forma de ver la vida, se van configurando a partir de sus vivencias, sean frustrantes o satisfactorias. Ahora bien, desde la voz de algunas estudiantes de Trabajo Social, esta carrera tiene cierta singularidad, dado que todo lo que se vive, experimenta y se conoce desde el inicio de la misma, marca rotundamente cada área de la vida del estudiante. En otras palabras, “Es una carrera que marca como persona, y ese es un don a diferencia de muchas” (Jimena: 2015)

Por lo tanto Schütz va a decir que,

“el sujeto que vive en el mundo social está determinado por su biografía y por su experiencia inmediata. La configuración biográfica alude a que cada individuo se sitúa de una manera particular en el mundo, pues toda su experiencia es única. Sus padres, la crianza y educación recibidas, los intereses, deseos y motivos, todos son elementos que aportan a la formación de personalidades únicas. La experiencia personal inmediata tiene relación con la perspectiva desde la que el sujeto aprehende la realidad, y la comprensión se hace en relación a la posición que ocupa en el mundo. El espacio y el tiempo en que transcurre el individuo determinan sus vivencias” (1932:39).

Por consiguiente, es menester señalar que las vivencias afrontadas por cada individuo se verán permeadas dependiendo de las impresiones que tenga frente a determinadas cosas. Para Suria “las impresiones se entienden como el proceso mediante el cual se infieren

características psicológicas a partir de la conducta y atributos de la persona, y la organización de esas inferencias” (2010:4).

Frente a ello, se hizo necesario conocer las impresiones que una carrera como Trabajo Social genera en la vida de sus estudiantes, resaltando lo dicho por las entrevistadas, quienes expusieron que no contaban al inicio con un conocimiento amplio sobre el proceso de formación en Trabajo Social. En este sentido se puede argumentar que al ser Trabajo Social una carrera perteneciente al área de humanidades y al tener diferentes definiciones respecto a su quehacer profesional, genera disímiles impresiones, sin embargo se debe tener en cuenta que dependiendo de la historia de vida de cada persona, se verá condicionada su forma de ver el mundo, en este caso la carrera.

Como ejemplo de ello, vemos lo planteado por una de las entrevistadas, quien comenta que al ser una persona con cierto tipo de creencias religiosas, pensaba que Trabajo Social era una profesión de caridad y ayuda al prójimo.

“Pues pensaba que era una carrera muy de la filantropía y muy altruista, desde la caridad y así. Pensaba que iba a estudiar Trabajo Social, porque me daba pesar de la gente, entonces iba ayudar al que vive en la calle, que pesar del drogadicto, más bien lo veía como gente que necesita una ayuda y no como sujetos de derechos. Entonces la primera impresión, fue que era contrario a lo que yo creía, y sí, tiene que ver con la filantropía, porque uno tiene que sentir amor por lo que hace, pero su base no es la filantropía ni la caridad, su base son intervenciones serias, pensadas, planeadas, y coherentes a la realidad que tú vas a intervenir. Entonces mis impresiones dieron un cambio radical, una cosa era lo que yo pensaba y otra lo que realmente es la carrera (Jimena: 2015).

En este sentido, las impresiones si bien dependen de lo que ha vivido una persona, éstas según lo planteado por Suria (2010) también influyen notablemente en el desarrollo de posteriores interacciones.

Por lo tanto, se puede decir que cada estudiante entra con una idea de lo que es Trabajo Social, sin embargo las impresiones generadas por la misma, en su mayoría son coherentes con la esencia de la profesión y su objetivo de transformación social, lo que es un factor de relevancia, puesto que permitirá al estudiante asumir de manera integral su proceso de formación. Frente a ello una de las entrevistadas expone que Trabajo Social como profesión, es exigente y en su defecto complejo, aspecto que se puede vislumbrar en el currículo del programa y en la calidad de maestros que tiene el mismo.

“Mi primera impresión fue que en el salón habían muchas personas, entraron como cincuenta y cinco, y cada persona era un mundo distinto... la impresión fue muy buena, de exigencia y a mí siempre me ha gustado esto, que me exijan, y es muy interesante porque lo fortalece a uno como personas pero también como profesionales y eso lo exige la vida y lo exige también el mundo laboral, una buena formación de los estudiantes” (Anngy: 2015).

Las impresiones se van configurando al transcurrir del tiempo, o a causa de una mayor cercanía. Es por ello, que para las estudiantes (entrevistadas) de Trabajo Social, lo que un día pensaron que era la carrera frente a lo que han descubierto que es, tiene una dimensión enorme, dado que cada semestre, experiencias y vivencias afrontadas por los mismos en el proceso de formación, les ha permitido modificar sus pensamientos, desarraigándolos de esas primeras impresiones y madurándolos con base a lo que es Trabajo Social en la realidad.

Lo anterior se puede corroborar en lo expuesto por una de las entrevistadas, quien explica el cambio radical de sus primeras impresiones, al cruzar cada semestre y conocer a mayor profundidad su proceso de formación.

“Yo creo que es una profesión complicada, yo pensé al principio que era una cosa más sencilla, pero realmente creo que es una profesión demasiado complicada, porque tiene muchas cosas, demasiadas, un profesional de Trabajo Social se puede desempeñar en muchos campos... Además pienso que es una carrera que en cuanto a lo social genera cambios positivos, generando bienestar en la población, es una

carrera donde se tiene que tener amor, pasión, apuestas, propuestas, es una carrera que ve al ser humano como una persona íntegra, no solo con necesidades sino como personas que sienten y piensan” (Lina, 2015).

Las vivencias de cada estudiante son de suma importancia en la manera como ellos asumen su proceso formativo, son múltiples, algunas generan estrés y otras afianzan la vocación de los estudiantes, sin embargo se debe tener en cuenta que un proceso formativo no se basa solo en el discurso, cada programa académico tiene como fin hacer que el estudiante viva, sienta y experimente el discurso que escucha en el aula. En este sentido, en el libro de la historia a la acción de Arendt (como se cita en la revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud, 2009:1) se encuentra que “la acción y discurso son la base de la subjetividad y como consecuencia de ello el mundo intersubjetivo, una vida sin acción y sin discurso es una vida muerta. Así, la palabra y la acción introducen al sujeto en el mundo de lo humano”.

Del mismo modo, Alarcón plantea que “existe una relación entre conocimiento, conciencia, dado que el conocimiento se realiza en la mente del sujeto y esta es casi por definición conciencia” (2003:7). Desde lo planteado, se puede ver que existe una relación entre el discurso, conciencia (conocimiento-subjetividad) y acción, dado que el conocimiento se construye por medio del discurso en las interacciones y este es el que va a determinar las acciones de los sujetos y posteriormente sus vivencias. A continuación veremos un fragmento de lo expuesto por las entrevistadas donde aluden que el discurso adquirido en el proceso formativo introduce cambios en sus vidas.

“El discurso a uno le cambia mucho porque ya uno no habla de la misma manera ni se refiere de la misma manera, uno cambia la forma de relacionarse con la gente y de ver la vida, y creo que eso es cambiarlo todo rotundamente” (Lina, 2015).

“Pues desde lo personal ha sido más complejo porque toca tus ideologías, paradigmas y pensamientos, todo, todo... cambia tu relación con tu familia, cambia

el cómo te relacionas con las personas, cambia todo lo que has construido por tantos años, lo cambia esta profesión” (Jimena: 2015).

Dicho lo anterior, se puede exponer que el conocimiento obtenido en todo proceso académico introduce cambios en el modo de pensar y actuar de cada individuo. Cada joven al iniciar su recorrido por la educación superior se va a encontrar con diferentes tropiezos, por lo tanto las nuevas vivencias, marcarán el imaginario y las actuaciones del estudiante. ¿Cómo han vivido los jóvenes esta carrera, cómo han asumido su proceso de formación, qué impactos ha generado lo académico en ellos? Para las siguientes entrevistadas, a pesar de las exigencias y dificultades del mismo, exponen que lo han vivido como una experiencia gratificante y satisfactoria.

“Pues desde lo académico, yo creo que ha sido un proceso enriquecedor, porque como te lo dije, tu vocabulario cambia, tu léxico cambia, tu forma de ver la vida cambia; sabes que hablar, sabes cuestionar una noticia, sabes debatir, sabes hablar y sacar de un error a una persona... entonces desde lo académico ha sido difícil, porque exige interpretación, análisis, exige que tengas que leer y leer un texto, exige que estudies mucho, enriquece tu cultura, tu pensamiento, tu forma de hablar, tu forma de actuar. Yo creo que vale la pena, y no hay nada mejor que hablar con una persona que sabe de lo que está hablando y pone temas que nos edifica como ciudadanos (Jimena: 2015).

“Vivir el proceso académico... yo considero que ha sido muy gratificante, con frustraciones pero también con aprendizajes para aplicarlas en la vida de uno... vulgarmente como dicen, a uno en la Universidad le lavan el cerebro, pero para bien, para que nosotros seamos críticos y no dar por hecho las cosas... yo considero que este proceso académico en Trabajo Social me ha ayudado a mí para ampliar el panorama de cuestionar las cosas, de mirarlo desde otra perspectiva, de poder enseñarlo a otras personas, de poder aprender de los otros” (Anngy: 2015).

“Desde lo académico pues yo el proceso de formación lo he vivido...yo creo que estuve muy metida en la carrera, creo que me perdí de muchas cosas externas a la misma... el proceso de formación ha sido muy exigente, muy demandante, porque todo el tiempo se está en función de trabajos exigidos en las clases como reseñas, fichas, exposiciones, trabajos finales, un poco de cosas que requerían renunciaciones, renunciaciones en cuanto a pasar tiempo con la familia, amigos, paseos y demás, estas eran cosas a las que uno no estaba acostumbrado, entonces todas estas renunciaciones, el conocimiento que adquirimos y la formación crítica es muy importante porque te enseñan a pensar no solo la sociedad desde un punto común, sino que lo empiezan a formar a uno desde bases muy críticas, con postura sobre cómo debe intervenir uno en la sociedad” (Lina: 2015).

Frente a ello, se puede argumentar que el proceso académico influye de modo muy elevado en la vida de los estudiantes; académicamente cambia la forma de pensar, hablar, argumentar, y cuestionar de los mismos. Desde lo dicho por las entrevistadas, la parte académica del proceso de formación enriquece el intelecto, permitiendo obtener una postura crítica y coherente frente a las diferentes problemáticas de la sociedad. Es decir, no se queda solo en un discurso bien estructurado, sino que permea en las concepciones de sus estudiantes, llevándolos a tal punto de querer cambiar aspectos de su vida para luego intervenir en determinado contexto.

En este sentido para López (1982) la educación profesional tiene como objetivo el favorecer a la industria a la que pretende servir, por ello cada “currículo”, métodos y procesos, matrícula y orientación de los alumnos, va dirigido a ello, de lo contrario solo representa un artificio caro e inoperante, para este autor la vitalidad, actualidad y la vigencia de cualquier proceso formativo solo cobra sentido en la medida que responda al mandato de la realidad a la que se debe servir.

No obstante, se encuentra que aparte de la transformación de pensamiento que genera una profesión como Trabajo Social, con el fin de llevar al estudiante a servirle a su sociedad, trabajando en pro de los derechos y la calidad de vida de los ciudadanos, este mismo

proceso trasciende más allá de un simple conocimiento, llegando a la esfera emocional e íntima del estudiante. El proceso de formación no solo impacta desde lo académico, también toca el área personal y subjetiva, y aunque tiene el poder de transformar la vida de muchas personas, al primero que cambia es a quien se está formando en ella. Cada estudiante es un universo único, irrepetible y complejo, llegan con pensamientos, ideologías, posturas, etc., diferentes unas de otras, lo que hace difícil la adaptación y permanencia en la carrera. Y aunque son muchos los cambios en la estructura cognitiva, a nivel personal también son muchas las vivencias de los jóvenes y los cambios se dan desde el primer día de clase.

Para las entrevistadas, el proceso de formación las ha marcado rotundamente a nivel personal.

“Pues desde lo personal ha sido más complejo porque toca tus ideologías, la forma de exponer tus ideas, porque uno entra a esa carrera y ya uno no se va a quedar callado ante cualquier injusticia, uno quiere es hablar... creo que es bueno porque despierta en ti todo ese sentido humano y ese amor por las personas, y esa vocación por la carrera, pero desde lo personal es complejo, porque cambia esa forma de relacionarte con la gente, y de ver la vida, y creo que eso es cambiarlo todo rotundamente” (Jimena: 2015).

“Amplíé el panorama de las relaciones afectivas, cambios en la forma de pensar, yo empecé a chocar con la iglesia porque habían cosas que yo no admitía de la iglesia” (Lina: 2015).

Por otra parte, las vivencias pueden estar direccionadas a recuerdos amenos de ciertas situaciones o en su defecto a frustraciones y recuerdos negativos. Cada semestre le permite al estudiante vivir cosas nuevas, experimentar otras formas de pensar y actuar, enfrentarse tanto a momentos gratificantes como difíciles, no obstante todo lo que se vive hace parte de la formación de su identidad y de su persona.

Dicho lo anterior surge la siguiente inquietud: ¿qué vivencias desde la formación en Trabajo Social, son gratificantes o frustrantes para sus estudiantes? a continuación se mostrarán algunos fragmentos de las entrevistas que darán respuesta a la pregunta.

“¿Situaciones gratificantes?, yo creo que todo lo que uno vive son situaciones gratificantes, es solo que tienen su complejidad, pero la complejidad es buena porque trae caos, y el caos es bueno porque lleva al cambio, pero todo es gratificante, las personas que conoces, los pensamientos que conoces, las historias de vida, las instituciones, los docentes, todo eso... hubo una experiencia muy bonita, la cual tuve en un colegio, la cual me hizo saber que esto era lo que quería estudiar, que esto es lo que quiero ser. Para mí fue una experiencia que me marco, así como unos docentes que con sus clases también me marcaron... son experiencias que me fortalecieron en la carrera”... “Pues dificultades no muchas... los tiempos, el esfuerzo, las renunciaciones, los golpes de muchos autores, muchas lecturas, golpes en el sentido de que van en contra de todo lo que piensas... materias como individuo, como desarrollo, la práctica misma, porque te pone a compartir con gente que nunca has compartido, te enseña a ser paciente, a ser tolerante, perseverante... hay muchas dificultades, pero yo creo que la vida se conforma de eso, que de ahí se va formando tu carácter y la forma de ver la vida” (Jimena: 2015).

“Yo digo que desde el primer momento que entre todas las vivencias fueron gratificantes, porque cada semestre es un logro, cada semestre es una felicidad de uno poder mantenerse allí... se me dificultó mucho renunciar a mis amigos y familia porque ya no los veía con frecuencia, que mis pensamientos chocaban con los pensamientos impartidos en clases, es decir yo entre a la Universidad con un pensamiento por decirlo así, algo cerrado, pero pues a medida que uno entra a las clases se va dando cuenta que la realidad es otra a la que uno pensó, entonces uno todo el tiempo debe estar abierto a los cambios, a ser perseverante y luchar por lo que se quiere” (Lina: 2015).

Ahora bien, toda vivencia esta relaciona con otras anteriormente configuradas, para Bedoya “el sujeto nace en un mundo con los otros (estructurado lingüísticamente), configura su identidad en relación con los otros y se relaciona con otros a partir de la identidad construida, reconfigurándola continuamente” (2009:1261). Los siguientes fragmentos de entrevistas evidenciaran que las relaciones entabladas con los otros permiten la apropiación de conocimiento, dado que es a partir de ellas que se configura nuestra subjetividad para posteriormente actuar.

“La relación con el otro fue muy importante porque en mi salón todos somos unidos, y aunque teníamos diferencias siempre podíamos superarlas y seguir adelante como el grupo que somos, entonces el ambiente hacia que las clases fueran más divertidas, más amenas y eso permitió que nos apropiáramos más del conocimiento impartido por los docentes” (Anngy: 2015).

“Yo digo que las relaciones fue de reconocer al otro, cada persona es un mundo y yo no entraba a juzgarlos, yo entraba a intentar comprender. Yo siempre digo que las personas que creemos insignificantes sea en una empresa o en cualquier lugar son fundamentales, por eso siempre procure tener relaciones no estrechas pero si cordiales y respetuosas” (Lorena: 2015).

Cada estudiante es un mundo, este se apropia del conocimiento y lo vivencia dependiendo su historia de vida, con respecto a ello Bedoya (2009) va a decir que cuando el sujeto llega al aula trae una historia que se rompe y se configura gracias a la experiencia educativa, en esta reconfiguración, la experiencia y todos los/las partícipes se van transformando en razón de la confluencia de múltiples historias provenientes de los múltiples actos. Así, la historia de cada uno se transforma, la historia de lo conocido hace lo propio y por lo tanto la cultura misma cambia.

Para Delval (2015:1),

“El proceso de transmisión de conocimientos, normas, valores, ritos, conductas, tradiciones, etc., es lo que se denomina educación, que constituye una parte importante de la actividad humana. En las sociedades más simples la educación es una actividad que realizan todos los adultos y en particular

los padres, para conseguir que los niños y jóvenes adquieran esas habilidades que se consideran importantes en la sociedad. Pero en las sociedades complejas se han establecido además instituciones educativas especializadas que tienen como misión contribuir y completar la acción espontánea de los adultos”. “De estas observaciones parece desprenderse que la idea más simple y aparentemente obvia acerca de cómo se adquiere el conocimiento es que este se toma de afuera, está en la sociedad, lo poseen los otros y nosotros nos apoderamos de él y lo incorporamos” (2015:2).

En este sentido, es a partir de la interiorización del conocimiento en el proceso de formación que los individuos construyen y deconstruyen aprendizajes para posteriormente actuar y estructurar sus vivencias, dado que el conocimiento es constitutivo de la actividad humana; veamos entonces un segmento de la entrevista donde se constata lo anterior.

“Desde lo personal yo digo que es un cambio total, si me pusiera hacer un análisis de la Lina Paola que entro al principio, la que está en la mitad y la que está ahora en decimo semestre, son tres personas totalmente distintas, porque al inicio era la ansiedad de saber si era la profesión que yo quiero, y yo iba muy desbocada aprendiéndome todo lo que habían por el camino, pero cuando yo llegue a sexto semestre, séptimo semestre, empiezo a ver comunidad y organizaciones, empiezo a ver que todo se complejiza... ahora siento que tengo el criterio y la formación para dar mi punto de vista, creo que fue algo como muy difícil... realmente el discurso a uno le cambia mucho, ya uno no habla de la misma manera, ni se refiere de la misma manera... entonces fueron muchas cosas, pero esas son cosas que trato de equilibrar en mi vida y cambiar de manera positiva, creo que hasta ahora lo he hecho de manera positiva, no solo a nivel profesional sino personal” (Lina: 2015).

Por otra parte, las vivencias en el proceso académico también se van configurando en la relación que se establece entre docente y estudiante, dado que son los docentes quienes a través de bases teóricas forman el pensamiento y las actuaciones de los mismos. Según Artavia “en el proceso de formación se presentan interacciones que son producto tanto de la influencia recíproca entre el docente y sus estudiantes, como entre los mismos estudiantes. Cuando el docente y el grupo participan cotidianamente en los mismos procesos educativos, comparten sentimientos y experiencias de su entorno” (2005:8).

“Pues yo creo que la relación fue buena con los docentes, los que estaban aquí permanentemente, con ellos fue como más cercana porque todo el tiempo estaban dando ese tipo de orientación frente a lo que uno debía o no hacer, daban claridad frente a los conceptos, la parte teórica, pero también la parte personal... tuve la oportunidad de acercarme un poco a unos profesores a nivel personal en el proceso de formación académica como tal, con aquellos yo creo que fue demasiado gratificante, porque era una relación de respeto, pero también era una relación ya al final como de compañeros y colegas... uno empieza a ver los cambios, los primeros semestres era una relación más rígida, porque era necesario en el momento para nosotros involucrarnos en ese mundo académico, y ya después fueron un poco más flexibles, un poco más de confianza, y al final con los profesores que son trabajadores sociales, era un proceso más de colegas” (Lina: 2015).

Para Aguilar,

“el estudiante deberá también generar no solo nuevas maneras de pensar sino también nuevas relaciones sociales y culturales con sus profesores y compañeros, o sea nuevas redes de soporte social, que no siempre se logran en clases numerosas, con grupos de diversas características. Si a esto se le agrega el desplazamiento a otra ciudad, el desarraigo del hogar y de su entorno afectivo más cercano, resultara más dificultosa” (2003:13). El siguiente fragmento de la entrevista da cuenta de los cambios de intereses que genera el proceso de formación a la hora de relacionarse con su entorno.

“Las situaciones ahora ya son diferentes y los intereses son diferentes, por ejemplo yo aún le hablo a mis amigas del colegio, pero los intereses que ellas tiene son diferentes a los míos, entonces no nos entendemos en esa parte, cada uno cogió su rumbo, unas ya tiene hijos, otras están casadas, por lo que ya no son compatibles en este proyecto de uno...” (Anngy: 2015).

Desde la teoría de la práctica educativa de Kemmis, “ésta se ve como una forma de poder; una fuerza que actúa tanto a favor de la continuidad social como del cambio social que, aunque compartida con otros y limitada por ellos, sigue estando en gran medida, en mano

de los profesores, mediante el poder de la práctica educativa, los docentes desempeñan una función vital en el cambio del mundo en que vivimos” (1993:1). Y esto lo podemos evidenciar en lo expuesto en las entrevistas porque el conocimiento asumido y habilidades adquiridas por los estudiantes han permitido cambios decisivos en la historia de vida de los mismos.

Si bien en el proceso de formación se adquiere y reconfigura nuevos conocimientos, estos son asumidos si se relacionan con las vivencias de los estudiantes, como lo plantea en su libro, Psicología educativa de Ausubel (como se cita en Bolívar 2009:2) “el aprendizaje es construcción de conocimiento donde unas piezas encajan con la otras en un todo coherente y que para aprender es necesario relacionar los nuevos aprendizajes con la información que ya el alumno sabe. Por tanto para que se produzca un auténtico aprendizaje, es decir aprendizaje a largo plazo es necesario conectar la estrategia didáctica del profesor con las ideas previas del alumno y prestar la información de manera coherente y no arbitraria, construyendo de manera sólida los conceptos, interconectando unos con otros en forma de red de conocimiento”.

En este sentido para Moreno

“El rol del docente ha sido, en muchas ocasiones, el de ser un transmisor de conocimientos. No obstante, hoy entendemos que el formador ha de convertirse en un facilitador del proceso de aprendizaje, más que ser un trasmisor de conocimiento, el facilitador tendrá que, entre otras cosas, planificar y preparar la sesiones, determinar qué recursos y estrategias deberán utilizar para alcanzar los objetivos, preparar las actividades que los estudiantes deberán trabajar, trazar una buena temporización y seguirla, y averiguar cuáles son los conocimientos previos del grupo-clase” (2002:9). Lo que permitirá una transmisión y adquisición de conocimiento por parte de los estudiantes en su proceso de formación profesional.

Además Miralles (1998) va a decir que practicar una docencia con características de calidad, que tenga como fin la formación de alumnos libres en una sociedad compleja, es el reto de aquellos que ejercen esta profesión, por ello asegura que la capacidad que el profesor manifieste en el dominio de su materia, debe estar ligada a las necesidades de los alumnos, necesita transmitir coherencia entre sus palabras y acciones, dado que le permitirá mantener la autoridad entre sus alumnos. La relación del profesor con el estudiante cobre

relevancia, dado que este con su conocimiento y su transmisión, lleva a que el estudiante viva nuevas situaciones. Así mismo, Para Bedoya (2009) el acto educativo puede ser narrado y de esta forma, ese discurso se hace cuerpo en la relación con el estudiante, de esta manera el estudiante asume y vivencia el conocimiento en múltiples formas.

Para Moreno, “la formación implica saber aprender, pero también poder y querer aprender. Quien se forma, el estudiante se convierte así en parte activa – y no pasiva- de su propio proceso de aprendizaje. El sujeto es el eje central de este proceso” (2002:9). Lo anterior demuestra el rol del estudiante y sus implicaciones. Desde lo planteado, el estudiante debe hacer frente a diversas situaciones (dificultades, choques de pensamiento, responsabilidades...) para poder avanzar en el proceso formativo.

En esta línea Abello (2008) expone que es de suma importancia la participación del estudiante en las actividades académicas de la carrera y las interacciones con sus profesores, puesto que estas vivencias le permitirán afianzar su vocación.

“Pues a ver que te digo, fue complicado por el conocimiento que ellos te muestran y te exigen a ti, hubo un profesor con el cual me sentía por el suelo, pero eso fue mejorando y siempre ha sido una relación de respeto, pero tampoco puede ser tan vertical, donde no puedas pedir un favor, donde no puedas reír, donde no puedas compartir. Debe ser una relación de iguales y relaciones horizontales, de personas que estamos construyendo y aprendiendo, donde nos somos perfectos y estamos en un constante aprendizaje. Y debe haber respeto para con las partes” (Jimena: 2015).

Dicho lo anterior se puede observar que en las relaciones que se establece entre profesor-estudiante, las metodologías utilizadas en cada clase van a impactar positiva o negativamente la concepción y la actuación de los estudiantes. Para corroborar esta idea, se cita lo expuesto en las siguientes entrevistas:

“Algunos momentos era complicado porque tú ingresas con mucha timidez a la carrera, entonces como son metodologías de participación, requiere que hables, preguntes, reflexiones, debates; eso al principio da mucho miedo, entonces en un primer momento es incómodo, la metodología era muy incómoda y a veces a uno le daba hasta miedo ir a una clase porque uno sabía que tenía que hablar, que le iban a preguntar, qué tal que no sepa, que tal que la embarre... entonces a veces se sentía que la participación más que algo voluntario, era obligatorio... metodologías como esas me incomodan, y yo en algún momento le dije a un profesor, de que por el hecho de que yo no hablara, no quería decir que no entendiera lo que estaba explicando, ya que algunos tiene la libertad de hablar y otros su proceso es más paulatino. Y en ese momento ya no sentí la participación como algo obligatorio sino más participativo, digamos que uno lo va madurando, ya uno le choca lo magistral, como que escuchar solo al profesor por horas aburre, ya se quiere participar y estar ahí... pero eso es lo que los docentes deberían de entender, que al principio es complicado la participación y que es un proceso lento” (Jimena: 2015).

“Depende de la personalidad de los docentes, hay unos que optan por lo lúdico, otros por las salidas pedagógicas y otros por las diapositivas, talleres, entre otras. Habían algunos profesores, que lo coartaban a uno como estudiante, porque en ocasiones presionaban a la participación, cuando uno realmente no se sentía motivado para hacerlo, se veía más como una obligación, que como algo voluntario, entonces se convertía en un espacio tedioso del que uno quería salir corriendo. Otros docentes empleaban lo magistral como una forma de emitir un mensaje claro y preciso de algún tema, donde a su vez combinaban lo teórico con lo práctico. Y otros empleaban lo lúdico, lo práctico, el juego y la creatividad, como una forma de llevar a los estudiantes a reflexionar y a participar en los espacios de clase. Cada una de las metodologías son importantes, la idea es como los docentes hacen que los estudiantes interioricen esa información o educación de forma que sea un aprendizaje para la vida... Yo personalmente creo, que la metodología del profesor influye en como uno capte lo que quiere decir, porque hay profesores que

solo se preocupan por dictar la clase, pero no se fijan si uno entiende o no.
(Lorena: 2015).

Retomando los planteamientos de Abello (2008) se observa que una relación positiva entre las vivencias y la implicación académica hará posible que los estudiantes se identifiquen y comprometan con la carrera elegida, adopten perspectivas de desarrollo profesional acordes con sus aptitudes, lo que también se relaciona positivamente con su capacidad para estudiar, hábitos de trabajo, gestión del tiempo, utilización de recursos. El autor expone que en la medida que el estudiante experimenta angustia, desorientación, soledad, debilidad física, pesimismo, inestabilidad emocional y tristeza, es posible que este perciba una disminución en su soporte emocional y físico, y quiera desistir o abandonar. Por lo tanto, se puede argumentar que las vivencias en el proceso de formación cobran gran relevancia, dado que influye notablemente en la apropiación y la forma como el estudiante está asumiendo su carrera.

Ahora bien, con base a los referentes teóricos y lo expuesto por las entrevistadas, se puede decir a modo de conclusión, que las vivencias en el proceso de formación son muchas, algunas frustrantes y otras satisfactorias, aunque cabe resaltar que para las estudiantes entrevistadas, las experiencias difíciles las hizo madurar y amar cada vez más su profesión. Los choques, las dudas, los cuestionamientos, la pérdida de una materia, los esfuerzos, la enfermedad, los conflictos internos, entre otras cosas, hicieron que ellas cambiaran y modificaran ciertas pautas en su vida, no obstante no lo vieron como una carga, sino como un factor necesario en su formación profesional y personal.

“Entra a chocar lo académico con aspectos individuales y familiares que uno ha construido durante mucho tiempo. Sin embargo, permite ver las cosas de otra forma a como uno estaba acostumbrado, a entender los porqué de cada situación, y ver la realidad desde una perspectiva más analítica y no solo desde la crítica por la crítica” (Lorena: 2015).

“Yo empecé a irme por el lado de ver las cosas como que valió la pena todo ese proceso, todas esas traspasadas, todas esas lloradas, abandonar la vida social porque uno de cierta manera no puede seguir igual que antes, los amigos se convierten en libros, los compañeros de clase, entonces ese fue el sacrificio que uno debe haber hecho para lo que es ahora” (Lina: 2015).

Por lo tanto, Trabajo Social se caracteriza por su influencia permanente en la vida académica y personal de los estudiantes, generando en ellos cambios y transformaciones de pensamiento y en su accionar. Las experiencias vividas por los estudiantes, marcarán el proceso de formación individual y colectiva de los mismos, sean gratificantes o en su defecto frustrante, son estas vivencias, las que motivan o no al estudiante asumir de determinada manera su carrera profesional.

Gonzales va a decir “las trayectorias que los estudiantes construyen día a día en sus experiencias universitarias, revela sus condiciones, situaciones, intereses y motivaciones que obstaculizan o apoyan su paso por la universidad y el logro o la pérdida de sus metas y proyecto de vida”. Para esta autora analizar estos aspectos “posibilitan una comprensión de los estudiantes más cerca de su propia visión, usualmente muy diferente a los enfoques administrativos de los alumnos” (2010:1).

4.3 Sentido otorgado por los estudiantes a su proceso de formación

En el presente apartado, se tuvo en cuenta el sentido conferido de los estudiantes de Trabajo Social, frente a su formación profesional, en términos de la relevancia y significado que le han otorgado a su carrera.

Desde el planteamiento de Vargas (2010) se encuentra el reconocimiento del mundo de la vida cotidiana, como lugar de la intersubjetividad y del vínculo social, el cual está provisto de múltiples sentidos atribuidos por los sujetos, por lo tanto lo relevante para el proceso de conocimiento comprensivo, es la posibilidad de identificar esos sentidos, los profundos significados que guían nuestra existencia.

Desde lo anterior los sujetos atribuyen múltiples sentidos a su mundo social, lo que se evidencia en lo expuesto por las entrevistadas:

“Yo creo que realmente esto se vuelve un estilo de vida, una opción profesional, para mi Trabajo Social es todo, yo no me veo en otra cosa que no sea esto, no me veo en otra parte que no sea con gente. Trabajo Social se vuelve tan de uno, que cambia todo... Y eso es lo que hace la carrera, la misma carrera te lleva, y una persona que vea a estas alturas la carrera como una opción, no lo toco, porque esta carrera te toca, te toca tanto que toda tu vida quiere estar en esto, en ayudar a la gente y poder hacer procesos enriquecedores, que realmente puedan marcar y hacer cambios... entonces Trabajo Social para mi es todo, es significativo por todas partes, como profesional, como persona, creo que hoy en día no sería lo que soy si no fuera por esta carrera” (Jimena: 2015).

Los diferentes significados dotan de sentido las acciones que pueden ser comunes o contradictorias; como se ha dicho anteriormente, cada persona es un mundo, por tanto el modo de darle sentido a sus acciones, al proceso formativo es diverso, los significados que le confieran serán muy particulares, aspecto que está estrechamente ligado a las vivencias y la historia de vida de cada estudiante. Veamos otro fragmento de las entrevistas donde se denota los diversos sentidos atribuidos al proceso formativo:

"Yo pienso que sin lugar a duda hice una buena elección, tal vez sin pensarlo o sin buscarlo, encontré algo que me hizo crecer como persona, como mejor ser humano, que me ayudó a comprender muchas cosas que antes se presentaban como caóticas o complejas para mí. Pues creo que Trabajo Social, es una carrera que sin uno pensarlo, se convierte en tu mejor herramienta para debatir muchas cosas personales y que contribuyen a la resolución y reflexión de temas de la sociedad” (Lorena: 2015).

En este mismo sentido Schütz va a decir que "nuestro mundo cotidiano es desde el comienzo un mundo intersubjetivo de cultura. Es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, ligados a ellos por influencias y trabajos comunes, comprendiendo a otros y siendo un objeto de comprensión para otros. Es un mundo de cultura porque desde el comienzo el mundo de la vida es un universo de significación para nosotros, es decir, una estructura de sentido que debemos interpretar, y de interrelaciones de sentido que instituimos sólo mediante nuestra acción en este mundo de la vida" (1932: 113).

Frente ello, se puede decir que mientras más avanzan los estudiantes, en el transcurrir de la carrera, las intervenciones propuestas en cada materia y el contacto con cada teoría, pensamiento e ideología, permite que el significado conferido al proceso se vaya fortaleciendo, convirtiéndose en el factor que los lleva a comprometerse integralmente con su formación.

Dicho lo anterior, se puede argumentar que la formación profesional, específicamente la formación en Trabajo Social, cambia las significaciones y los sentidos que los estudiantes dan a su mundo social, es decir transforma creencias, moldea pensamientos y genera nuevas formas de pensamiento; a través del discurso manejado en cada asignatura, los pensamientos de los diferentes autores y las experiencias vividas en cada semestre. Por lo tanto al haber un cambio en las concepciones, también hay cambio en el modo de accionar, dado que los estudiantes empiezan a moldear sus ideas, configuran sus concepciones y transforman sus actuaciones en la vida cotidiana.

En este sentido, para Vélez el proceso formativo demanda una vigilancia epistemológica, es decir una,

“práctica que permita el constante cuestionamiento del ser y hacer, dado que solo así se podrá transformar los retos en horizontes de deseabilidad y posibilidad, construir conocimientos pertinentes, relevantes y significativos, en respuesta a las necesidades, demandas y coyunturas sociales, sin perder la mirada estructural, estratégica y transformadora” (2003: 41).

En otras palabras, el programa debe en primer lugar impactar, convencer y transformar a quienes están en el proceso de formación, cuando estos son conscientes, cuando han sido permeados, influidos y tocados emocional y racionalmente por su carrera, su desempeño en el mundo laboral será el más eficiente, podrán alcanzar muchos de los objetivos considerados como utopías, metas que desde el aula y la academia se empiezan a proyectar, todas con el fin de trabajar por el bienestar de los otros. Es por ello, que el estudiante o profesional se debe constituir en un sujeto reflexivo y propositivo frente al conocimiento y visión de Trabajo Social, lo cual es posible dependiendo del sentido que le adjudiquen a su formación, el compromiso y respeto que tengan por el quehacer profesional.

Ahora bien, la información suministrada en las entrevistas, muestra un panorama esperanzador respecto al valor tan profundo que las estudiantes le otorgan a su formación, dado que través de sus respuestas manifiestan la importancia concedida a su carrera, gracias al impacto que ésta ha generado en sus imaginarios y actuaciones.

Con base a lo anterior, se considera que el significado que empieza a surgir en cada estudiante se hace posible mediante el discurso. En la historia de la humanidad se observa que no hay arma más poderosa que un discurso bien argumentado y estructurado, han sido los discursos de grandes líderes en el ámbito político y social lo que ha movilizado a países enteros para la obtención de diferentes objetivos y para la búsqueda de mejores sociedades.

Por lo tanto, se puede señalar que ha sido el discurso de transformación social y de lucha por la igualdad, pregonado por docentes de diferentes carreras, administrativos y personas amantes del Trabajo Social (según las entrevistadas), lo que ha influido notablemente en las ideologías y opiniones de los estudiantes, llevándolos a tal punto de transformarlas y modificarlas, lo cual se empieza a observar en las acciones de éstos, en sus propios discursos y su forma de interpretar la vida. Lo que se hace evidente en los siguientes testimonios:

“Pues mi percepción es la mejor, yo creo que Trabajo Social es la carrera más hermosa, es la que más necesita la sociedad, mi percepción frente a la carrera y

frente a mi proceso, es que no ha sido quizás el mejor, pero a pesar de esas dificultades, lo que he alcanzado también se lo debo a esas mismas dificultades. Mi percepción frente al proceso se lo voy a decir con una frase que escuche en algún momento: No estoy donde quizás quisiera, pero tampoco estoy como cuando comencé, entonces las cosas van bien, y aunque no he llegado donde quiero llegar, tampoco estoy en el inicio, he avanzado, he madurado, me he enriquecido como persona, como estudiante. Entonces mi percepción frente al proceso es que ha sido ameno, ha sido bueno, no he sido la mejor de las estudiantes, pero me ha ido bien en cosas que me han llenado por completo, y son cosas que me satisfacen y me hacen pensar que voy por buen camino. Y cómo veo mi carrera y cuál es mi percepción? que es la mejor de las carreras, es algo que no es para cualquiera, que quizás no es como una ingeniería, como una tecnología, todas son exigentes obviamente, no las estoy menospreciando, pero es una carrera que demanda mucho más... entonces creo que es la mejor de las carreras, es una carrera exigente como cualquier otra y es una carrera importante como cualquier otra" (Jimena: 2015).

“Yo creo que significa mucho porque ha generado diferentes cambios, yo creo que lo más gratificante es eso, que este proceso a uno le cambia la vida, la forma de pensar, de relacionarse, de comunicarse. Trabajo Social es una profesión integra... Bueno no solo genera cambios a nivel personal sino a nivel social, el poder saber que se están generando cambios en beneficio de la sociedad es muy gratificante, y saber que son las mismas personas las que los producen, porque son personas con muchas capacidades y habilidades que no han potenciado y que nosotros como trabajadores sociales entramos a potenciarlas” (Lina: 2015).

Schütz (1932:113-114) va a plantear que “el sujeto realiza acciones que están cargadas de significados”. Todas sus acciones tienen un sentido; aunque el actor no haya tenido intención de significar algo, su acción puede ser interpretada por otro. Para este autor las vivencias son interpretadas subjetivamente, pues el sujeto recurre a su repositorio de conocimiento disponible para asociar aquello que se conoce a lo que se desconoce. Expone que el mundo del sentido común se encuentra tipificado en categorías de significado que

permiten reconocer los nuevos fenómenos e incorporarlos a la conciencia del sujeto; así mismo señala que una experiencia reconocida como novedosa es aquella para la que no se tienen tipificaciones de significado o son erróneas, lo que implica reorganizar estas tipificaciones.

Sin embargo, para Schütz no existe una única interpretación de las vivencias, sino que varían según la perspectiva desde la que sean interpretadas, esto es, según el aquí y ahora que experimenta el sujeto. Desde lo anterior, los nuevos conocimientos adquieren mayor significación y sentido cuando se relacionan con conocimientos previos; esto lo podemos constatar cuando la entrevistada alude que:

“Para mi Trabajo Social es todo lo que sin buscar llego a mi vida. Es muy importante para mí ser una profesional de Trabajo Social, porque más que tener estatus con la carrera, es todo aquello que me beneficia como persona, y que me hace más sensible a muchas problemáticas de la sociedad. ¿Sabes? Yo creo que el sentido que los estudiantes le otorgan a esta carrera depende de cómo ella se identifica con sus vidas, si tú a través de estas entrevistas le preguntas a cada uno por su elección, sus motivaciones, te darás cuenta que a todos les ha gustado ayudar a las personas o en su defecto odian las injusticias sociales. (Lorena: 2015)

Lo intersubjetivo, según CEFAP (1996), siempre está dotado de sentido por los actores, por lo tanto el sentido que estos le impregnan a sus decisiones y acciones se verá reflejado en sus discursos y actuaciones. ¿Cuánto significa Trabajo Social para sus estudiantes, qué sentido le otorgan y cómo esto permea la forma como asumen su proceso de formación? Los siguientes párrafos de las diferentes entrevistas dan pistas a las respuestas de estas preguntas:

"Yo creo que Trabajo Social es la carrera más hermosa, la que más necesita la sociedad. Aunque no es para cualquiera, dado que es como una montaña rusa, subes, bajas, un día piensas en ser la mejor trabajadora social y después no quieres

saber nada de la carrera... Pero no me arrepiento, fue la mejor decisión de mi vida, porque me ha marcado como persona" (Jimena: 2015).

"Yo pienso que es una de las decisiones más importantes, fue fundamental porque partió mi historia de vida en dos, la historia de mi familia, además gracias a esta carrera se han abierto muchas puertas, así que es la mejor decisión que he tomado en mi proyecto de vida" (Anngy: 2015).

"No, jamás, nunca me arrepentiré de haber ingresado a Trabajo Social, por el contrario como lo decía ahora, fue una carrera que sin pensarlo hizo que moviera muchas fibras de mi vida, haciendo que cada día me convenza más de que es una carrera que no solo sirve para entender la realidad social, sino para comprender mi propia vida" (Lorena: 2015).

Con base a lo anterior, se corrobora que el proceso formativo es tan complejo y enriquecedor que hace posible una identificación del estudiante con el mismo, fundando un sentido de pertenencia, pasión y vocación por el ejercicio profesional, es decir se vuelve tan significativo que aparte de ser un medio de progreso económico, se considera un medio de crecimiento personal y emocional. El interés y pasión por el proceso y la carrera en general se hizo evidente en cada entrevista, un ejemplo de ello es la siguiente:

"Porque cuando llegué a conocer más de la carrera me di cuenta que el perfil que estaba buscando encajaba en ese, porque siempre me ha gustado la parte humana, la parte de trabajar con la gente y eso lo hacía cuando yo estuve en los grupos juveniles, siempre me enfoque en esa parte... me interesa Trabajo Social, trabajar con la gente, además hay mucha demanda laboral, usted se puede enfocar en cualquier instancia, en cualquier ámbito, en la educación... en todo... yo quiero hacer mi maestría, mi doctorado, pero siempre en la línea de Trabajo Social" (Anngy: 2015).

Para Pizzi "el reconocimiento del mundo concreto, previo a toda reflexión, se completa cuando todos sus aspectos, de los más íntimos de cada persona hasta las cosas puramente objetivas, cuando todas las preguntas por el sentido, de todos los hombres y culturas, tienen una representación y una importancia significativa en la existencia humana y en la vida en sí misma, sea ella individual o colectiva" (2005:110). El siguiente fragmento de las entrevistas, resalta lo que significa y representa la formación académica en la vida de sus estudiantes:

“Trabajo Social ha generado muchos cambios en mí, la forma de pensar actualmente no es la misma de hace algunos meses, la forma en que veo el mundo es diferente, o sea mi vida es totalmente diferente. Trabajo Social es una carrera íntegra que ve no solo los aspectos físicos sino también la parte emocional, la parte humana y es bueno saber que esta profesión trabaja en pro de una mejor sociedad, en pro del empoderamiento de las personas y que estas sean sujetos políticos que participan en todos los aspectos que conlleva la vida” (Anngy: 2015).

Para Schütz (2003) el sentido no es una cualidad inherente a ciertas experiencias que surgen dentro de nuestro flujo de conciencia, sino el resultado de una interpretación de una experiencia pasada contemplada desde el presente con una actitud reflexiva. Por tanto, las experiencias no tienen validez en su momento actual sino hasta que son reconocidas desde un más allá y pueden ser cuestionadas en lo que respecta a su constitución, son subjetivamente provistas de sentido. El autor bautiza a las experiencias subjetivamente provistas de sentido como “comportamientos”, referidos a todo tipo de experiencias espontáneas, sean las de la vida interior o las que se insertan en el mundo externo. Es decir, el estudiante le da sentido a su formación profesional cuando ha logrado reflexionar sobre el mismo, sobre su contenido, misión, objetivos, la esencia de sus discursos y acciones, además de ello, en las implicaciones sobre el ámbito personal. Cuando el estudiante procesa todo esto, reflexiona entorno a ello, logra darle un sentido, el cual está orientado por sus propias experiencias.

“Arrepentir como tal no, pero si llegue a cuestionarme mucho si realmente era esta la carrera o quería estudiar otra, pero yo creo que son momento de altibajos que uno como estudiante tiene, porque como todo el tiempo no le está yendo bien a uno, como hay materias que se dificultan más que otras, entonces depende de las habilidades que uno tiene, de lo que le gusta realmente... yo creo que son esos momentos de crisis lo que te hace tambalear, pero lo bueno fue que en el camino yo pude ir resolviendo un poco eso y entonces ya no eran más momentos de crisis si no momentos de satisfacción y de alegría, aunque habían días difíciles... Además, como trabajador social lo más gratificante que se tiene es trabajar con las personas, yo digo que eso no tiene precio, uno puede estar donde sea, pero saber que va a trabajar con otro y que le va a poder dar una sonrisa o una solución, poder orientar a las personas a que tengan unas mejores condiciones de vida, yo creo que eso es lo mejor que le puede pasar a uno” (Lina, 2015).

Todas las experiencias están provistas de sentido, es por ello que el accionar de los estudiantes, su intersubjetividad, vivencias y experiencias está dotado de sentido. Desde la voz de las entrevistadas se evidencia cómo las experiencias vividas en el proceso formativo llevan a que los estudiantes se confronten y den sentido a sus acciones.

“Bueno realmente el primer día fue impactante, porque tuvimos la experiencia con una profesora que nos marcó, nos impactó porque las enseñanzas eran demasiadas. Tocaba muchos temas de la familia, que lo llevan a uno a conocerse, entonces eso me cuestiono un poco porque cuestionaba mis conductas, mi forma de ser, mis procesos... Y la impresión de Trabajo Social, fue que me di cuenta de que era lo que yo quería, que había que cambiar ciertas pautas para poder ayudar a los otros, pero en últimas me di cuenta de que eso era lo que yo quería” (Lina: 2015).

Por último, con respecto al conocimiento del sentido común, este concepto está también estrechamente ligado con la intersubjetividad. El mundo de la vida es intersubjetivo porque en él viven sujetos entre sujetos, vinculados entre ellos, con valores comunes y procesos de interpretación conjunta. También es un mundo cultural en el sentido que se constituye

como un universo de significación para los sujetos, es decir, en una textura de sentido que los sujetos deben interpretar para orientarse y conducirse en él. Esta textura de sentido se origina en acciones humanas, y ha sido instituida por ellas.

Por consiguiente, se puede decir que las acciones siempre van orientadas hacia un otro, otro que cobra gran relevancia en las significaciones y sentidos que los sujetos construyen en su vida, es por ello que el lugar del docente, compañero de clase, administrativos y cualquier persona que está inmersa en el proceso de formación, mediará en la manera como el estudiante signifique su carrera. Los sentidos que cada uno de estos actores le atribuyen a sus acciones se conjugan, se entrelazan, dado que vivimos en un mundo intersubjetivo donde los significados se construyen no solo con la propia experiencia de vida, sino con las experiencias vividas por otros, las cuales se convierten en referentes de actuación. Veamos un fragmento de la entrevista:

“...En el salón habían muchas personas, entraron como cincuenta y cinco y cada persona era un mundo distinto, entonces yo me relacionaba con unos grupos diferentes que otros. Yo recuerdo que había compañeros como de papá y mamá, había compañeros que estaban acá porque estaban obligados, porque no había otra opción, o porque querían psicología. Uno podía identificar quienes querían y quienes no la carrera” (Anngy: 2015).

Al respecto Schütz expresa que "toda reflexión halla su evidencia sólo en el proceso de recurrir a su experiencia originariamente fundadora dentro del mundo de la vida, y queda como interminable tarea del pensamiento hacer inteligible la constitución intencional de la subjetividad contribuyente con referencia a esta, su base de sentido" (1932: 114).

Por su parte López (2008) argumenta que el mundo de cultura intersubjetivo es un universo de significación para nosotros, es decir, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él. Toda interpretación de ese mundo se basa en un acervo de experiencias anteriores a él, que son nuestras o nos han sido transmitidas y que funcionan

como un esquema de referencia en la forma de conocimiento a mano, repositorio de conocimiento o conocimiento de sentido común.

Frente a ello, se puede argumentar que dependiendo del sentido que los estudiantes le cedan a su carrera y a su propio proceso de formación, así mismo asumirán todo lo que pase dentro de estos, y ese asumir habla que existen opciones, ya sea responsable e integralmente o en su defecto esporádica y superficialmente. Ahora bien, según los planteamientos de la siguiente entrevistada, el estudiante le da un sentido profundo a su carrera cuando esta de una u otra forma se articula con su forma de ser y de pensar, cuando cumple sus expectativas, en otras palabras cuando se identifican con ella:

"¿Sabes? Yo creo que el sentido que los estudiantes le otorgan a esta carrera depende de cómo ella se identifica con sus vidas, si tú a través de estas entrevistas le preguntas a cada uno del porqué de su elección, te darás cuenta que a todos les gusta ayudar a las personas, o en su defecto odian las injusticias sociales... Yo no me arrepiento de esta carrera, ni por los que escuchó, no porque en ciertas áreas es mal remunerada, ni porque sea poco conocida. Amo Trabajo Social, porque me permitió ver de otra manera, me cambio primero a mí, y me ha dado herramientas para trabajar con quienes lo necesitan... He aprendido a valorar mi profesión, a defenderla aunque tenga dificultades, para mí esta carrera lo significa todo" (Lorena: 2015).

Por lo tanto Bourdages (1994) considera que el sentido es la dirección hacia el objetivo o intencionalidad de la acción, y como el valor conferido a la experiencia, es decir la significación o importancia atribuida a ésta, lo cual es una categoría fundamental, dado que a través del sentido que cada estudiante concede a su propio proceso de formación se desarrolla una experiencia y se construye un oficio, el de ser estudiante en una determinada institución universitaria y futuro profesional de y para la sociedad.

De acuerdo a Guzmán (2005) existe un significado en las acciones de los actores, al igual que un sentido subjetivo, por consiguiente, todos los comportamientos y actuaciones de los

estudiantes en el transcurso de su carrera están cargados de significados, atribuidos por ellos y contruidos en colectivo. Las experiencias y vivencias dentro del programa conllevan un sentido particular, propio de cada ser, diferente dependiendo de la idiosincrasia y características del estudiante, no obstante cada proceso es disímil, la forma de aprender, captar, asimilar, comprometerse, avanzar, madurar y significar nunca será la misma.

En esta perspectiva Guzmán (2004) va a indicar que la experiencia estudiantil es considerada como la manera por la cual los actores se constituyen ellos mismos, construyen un juego de identidades, de prácticas y de significaciones. Este autor, junto a Dubet (2005), buscó registros sobre el sentido que el alumno le confiere a su experiencia y a sus objetivos, encontrando así que los estudiantes con una alta integración académica sienten una fuerte vocación a pesar de tener condiciones de estudio adversas. Para ellos, es la vocación lo que permite desarrollar fuertes vínculos académicos con la carrera, lo cual posibilita un buen empleo.

Ahora bien, desde lo planteado por Schütz “no se puede determinar qué acciones son conductas significativas, pues no se tiene acceso a la actitud epistémica que el sujeto que realiza la acción tiene frente a ella”. Para este autor, “la investigación del significado de las acciones de los otros implica suponer que quieren significar, dar sentido, a algo, y que podemos interpretar las acciones de los otros” (1932: 50).

Sin embargo, esta interpretación no sólo se hace a través de la observación, sino también mediante la percepción de indicaciones, es decir prestando atención a los efectos que las acciones dejan en el ambiente, en este caso al comportamiento del estudiante, su actitud, sus resultados, nivel académico, apropiación de temas y de su proceso en general. Cabe señalar que estas indicaciones según Schütz tienen sentido para quien las observa, pero no tienen porque ser producto de la intención del actor, lo que lleva nuevamente a que la interpretación de las acciones de otros difiere de la autointerpretación de las vivencias.

Es por ello que en este apartado solo se puede hablar del sentido como concepto y resultado de las experiencias vividas por cada estudiante en su formación, no obstante son estos los únicos conscientes de las significaciones que le otorgan a sus acciones y a su profesión, no se puede declarar la forma real como los estudiantes significan su proceso formativo y en ultimas al Trabajo Social, dado que ese sentido se encuentra en lo más íntimo y subjetivo.

“...pero no me arrepiento, en estos momentos pienso que fue la mejor decisión de mi vida, y hay mucha gente que dice: usted qué estudia, eso para qué, eso no sirve, pero creo que ha sido y es la mejor decisión que yo he tomado, porque me ha marcado, porque uno ve muchos profesionales que tienen más de profesionales que de personas, pero la idea es tener más de humano, sentir compromiso y responsabilidad y luchar por ellos, y creo que esta carrera me ha marcado como persona y esta carrera tiene ese don a diferencia de muchas. Y también que te da a ti una cultura de conocimiento tan profunda, que puede pasar el tiempo y eso siempre permanecerá ahí, porque es una carrera que te lleva a cuestionarte mucho y a innovar tu conocimiento, tu forma de intervenir, entonces no me arrepiento”
(Jimena: 2015).

Para finalizar este apartado donde la principal preocupación iba direccionada a la descripción del sentido que le otorgan al proceso de formación profesional los estudiantes, teniendo en cuenta los referentes teóricos utilizados para su análisis, además de los hallazgos encontrados, se puede concluir que los sujetos atribuyen múltiples sentidos a su mundo social, y es la existencia de esos sentidos y significados lo que hace sujetos únicos y diferentes a los demás.

Así mismo es indudable que en el proceso de formación el conocimiento adquirido, las significaciones y vivencias dan sentido a las acciones de los sujetos, dado que el pensamiento de los estudiantes se configura-reconfigura para dar paso a nuevos pensamientos, que transforman no solo el modo en que estos ven el mundo sino en la forma cómo actúan.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

Rastrear la forma cómo asumen el proceso de formación profesional los estudiantes de Trabajo Social, permitió conocer diferentes aspectos relacionados a la vida académica y personal de los mismos, las situaciones y pensamientos que giran alrededor de la carrera y la manera como cada estudiante la ha vivido.

A partir de la investigación podemos afirmar que cada estudiante vive de forma particular su proceso formativo, aunque las materias y contenidos sean los mismos, la historia de vida, imaginarios, ideologías y aspiraciones que los caracteriza, hace que cada uno enfrente y asimile de manera muy particular su formación:

- Por una parte se encontró que las estudiantes ingresan a la carrera con un conocimiento muy vago de lo que significa y hace Trabajo Social. Al no dimensionar las exigencias y demandas del programa se enfrentan a diferentes dificultades a nivel académico y personal. Sin embargo, es de resaltar que el mismo programa las fue madurando, llevándolas a identificarse con su carrera, apropiarse de su discurso y comprometerse con su quehacer profesional. Estas, al ingresar a Trabajo Social experimentaron una serie de cambios que las llevó a reflexionar frente al lugar a desempeñar dentro de su carrera, por lo que fue aumentando en ellas el interés por cada aspecto relacionado a su profesión: Horarios de clase, asignaturas de cada semestre, temas y teorías, curriculum académico, el profesorado y las metodologías utilizadas. Es así, como las estudiantes dieron cuenta de poseer un conocimiento profundo frente a todo aquello que hace parte de la carrera de Trabajo Social y de su proceso de formación profesional, es decir exigencias en cuanto a créditos, metodologías, prerrequisitos, exigencias de la Práctica Académica. Cabe señalar que las entrevistadas cursaban décimo (10) semestre, lo cual se relaciona con el amplio conocimiento que demostraron tener.
- Además de lo anterior se encontró que son muchas las experiencias vividas dentro de la carrera; a nivel profesional como personal las estudiantes se enfrentaron a situaciones

gratificantes y frustrantes en el transcurrir de cada semestre, sin embargo para ellas, fueron esas experiencias lo que marcaron su forma de ver la vida, llevándolas a identificarse cada día con su carrera.

Frente a ello, se puede argumentar que son las experiencias vividas dentro del proceso de formación lo que hace posible una identificación y apropiación del mismo, son las vivencias de las estudiantes las generadoras de un profundo sentido de pertenencia; las dificultades, fracasos, decaídas, al igual que los logros forjaron un significado más intenso en la esfera emocional y subjetiva de las estudiantes.

Dicho lo anterior, se puede resaltar el alcance que tiene consigo la formación en Trabajo Social, puesto que aparte de impartir aprendizajes que les permitirán a los estudiantes ser eficientes en el mundo laboral, primero los educa como personas, toca sus sentimientos y transforma sus pensamientos, haciendo de ellos profesionales con vocación, personas con compromiso, voluntad y disposición, en medio de una sociedad que necesita trabajar por condiciones de igualdad y equidad.

En última instancia se evidenció que el sentido otorgado al proceso de formación está estrechamente ligado a las vivencias de los estudiantes, sus experiencias en cada momento de la carrera y la relación establecida con las personas inmersas en la misma.

El sentido conferido a cualquier acción de la vida es de suma importancia dado que permite que las personas actúen con mayor compromiso y responsabilidad, además de generar satisfacción a nivel emocional de las mismas.

La historia de vida de cada persona las lleva a significar de una forma muy particular cada aspecto de la vida, cada discurso y referente que tengan hará parte de la construcción de nuevos significados, por ello la importancia que recae sobre los discursos e ideales manejados desde Trabajo Social, la posición de los docentes así como de sus metodologías, ya que deben procurar que el estudiante signifique apropiadamente su proceso formativo,

puesto que a partir de allí sus acciones como futuros profesionales estarán acordes a lo que se espera de los mismos.

CAPITULO VI

RECOMENDACIONES

En aras de contribuir al programa de Trabajo Social, es importante que se visibilice los pensamientos e ideas que poseen los estudiantes con relación a su proceso formativo. Que a partir de lo expresado por ellos, se piensen y construyan estrategias eficientes para una formación integral de los mismos.

Por consiguiente, la invitación es que desde el Programa de Trabajo Social se incluya la parte emocional y subjetiva de los estudiantes, dado que estos no pueden ser vistos como recipientes vacíos sin autonomía, los cuales necesitan ser llenos de conocimientos e información. Los estudiantes son parte activa de su propio desarrollo académico, y todo lo que los caracteriza, lo que viven, piensan y sienten hace posible su permanencia dentro de su carrera. Tanto el conocimiento que posean respecto a su profesión, las vivencias gratas o frustrantes dentro de la misma, así como el sentido que le confieren, cobra importancia. Se necesita ir más allá de lo académico y lo estructural, poder generar espacios de conocimiento y crecimiento personal, donde los estudiantes puedan ser conscientes de lo que son y de lo que desean.

Además de ello, si los estudiantes en sus primeros semestres no alcanzan a dimensionar las demandas y exigencias de la carrera de Trabajo Social, lo que genera dificultades en el ámbito académico y personal de los mismos, es relevante poder realizar una inserción más profunda cuando ingresan, donde no solo se hable de los aspectos curriculares, sino también de los cambios generados por la universidad y por el programa. Que puedan ser conscientes de lo que significa y se realiza desde Trabajo Social, que entren con una idea de lo que van a tener que enfrentar, las renunciaciones, demandas pero también de lo grato que es pertenecer a este programa.

Por otra parte, se reconoció que los estudiantes se enfrentan a diferentes crisis emocionales, dado que el discurso manejado en el proceso formativo pone en cuestión sus creencias, percepciones e ideas que tienen de sí mismos y de su entorno. Ante lo cual se hace necesario brindar apoyo psicosocial a los mismos, que haya una constante consejería estudiantil, o se realicen conversatorios donde hayan intercambio de experiencias de estudiantes avanzados en la carrera, que puedan motivar y ser de referente para los nuevos.

Así mismo, acompañar a los nuevos estudiantes se convierte en un punto crucial, dado que muchos empiezan a desertar a causa de la carga académica y emocional. Se aconseja por lo tanto, generar programas donde a través de las experiencias de estudiantes antiguos, su acompañamiento y orientación, aquellos que apenas ingresan, vean la vida universitaria desde otra perspectiva y la adaptación en su carrera sea más amena. También se pueden implementar nuevas formas de enseñanza, clases más participativas, articular a los estudiantes con diferentes instituciones donde haya ejercicios a nivel profesional en Trabajo Social para que se identifiquen aún más, y afiancen su proceso formativo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDALA, E. (2004). Formación de jóvenes en alternancia: Una propuesta pedagógica innovadora. Serie Trazos de la Formación. Montevideo: CINTERFOR / CECAP / EL ABROJO.
- ABELLO, R. y otros (2012). Vivencias e implicación en estudiantes universitarios: Adaptación y validación de escalas para su evaluación, estudios pedagógicos XXXVIII, N° 2:7-19.
- ALARCÓN, V. (2003). Lugar de la conciencia en el conocimiento y el error social. Revista crítica del presente, EL CATOBLEPAS.
- ARENDT, H. (1995). De la historia a la acción. Barcelona: Paidós.
- ARTAVIA, J. (2005). Interacciones personales entre docentes y estudiantes en el proceso de enseñanza aprendizaje. Revista electrónica actualidades investigativas en educación, Costa Rica.
- AUSUBEL, D. y otros, (1978). Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo. México: Trillas.
- BEDOYA, M. (2009). La acción educativa como acción narrativa. Manizales, Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud (Vol.7 no.2 especial jul-dic)
- BERTONI, E. (2005). “El estudiante universitario: Una aproximación al perfil de ingreso”. Comisión sectorial de enseñanza unidad académica.
- BOLÍVAR, M. (2009). Cómo fomentar el aprendizaje significativo en el aula. Federación de enseñanza de CC.OO. de Andalucía.
- BRUNO, S. (1991). Nuevas estrategias educativas para moldear nuestro futuro. Revista de Formación Profesional, núm. 2, Tesalónica, CEDEFOP.
- CAJIAO, F. (2008). Plan decenal en acción. evaluación del aprendizaje y calidad de la educación. Dialogo nacional sobre la evaluación del aprendizaje en el aula.
- CASAS, M. (2005). Nueva universidad ante la sociedad del conocimiento. Revista de universidad y sociedad del conocimiento, Vol. 2 N°2. UNESCO.

- CEFAL, D. (1996). Theorie de l'actionn rationnelle et sociologie de la vie quotidienne: a propos de l'INTERPRETATION DE L'oeuvre de Alfred schutz, en social science information, 35(3), 531-563.
- CIFUENTES, M. (1998). "Consolidación disciplinar de trabajo social en las ciencias sociales: desafío y horizonte en la formación profesional en Colombia. Bogotá.
- Comisión Sectorial de Enseñanza Unidad Académica, (2005). "El estudiante universitario: una aproximación al perfil de ingreso". Universidad de la Republica.
- DELVAL, J. (2012). ¿Cómo se construye el conocimiento? Edición: Prof. Bartolomé Yankovic.
- ERNESTO, A. (2014). Esbozo de la dinámica histórica y algunos aspectos de los sistemas nacionales de formación profesional en América Latina. Santiago de Chile.
- FREIRE, P. (2004). Pedagogía de la esperanza y pedagogía de la autonomía. Ed. Paidós
- GARHARDI, R. (2000). Modernización de educación profesional y entrenando en América latina y el Caribe: experiencia y participación de actores sociales. Rio de Janeiro.
- GIORDAN, A. (2006) Aprender, un proceso esencialmente complejo. Facultad de ciencias humanas.
- GERLA, B. (2014). Sistemas nacionales de formación profesional y capacitación. Una revisión de experiencias de países de la OCDE. Santiago de Chile.
- GONZALES, R. (2008). Competencias genéricas y formación profesional. Revista iberoamericana de educación. N°. 47, pp. 185-209.
- GONZÁLEZ, I. (1999). Motivaciones y actitudes del alumnado universitario al inicio de la carrera ¿Varían al egresar? Revista electrónica de investigación psicoeducativa y psicopedagógica. Departamento de Educación, Universidad de Córdoba. España.
- GONZALES, M. (2011). Tipos de experiencias de estudiantes universitarios en su trayectoria. División de Ciencias Sociales. Departamento de Psicología y Maestría en Innovación.
- HUSSERL, E. (1999). La fenomenología. Madrid.
- KEMMIS, S. (1993). El curriculum: Más allá de la teoría de la reproducción. Ediciones MORATA. Madrid.

- LOPEZ, S. (1982). Uma saga de criatividade brasileira. Rio de Janeiro, SENAI.
- LUJAN, S. y otros. (2004). “Aprendiendo a ser estudiante universitario”. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- MARTÍNEZ, J. LÓPEZ, G. RODRÍGUEZ, V. MARTÍNEZ, A. (2015). “El Aprendizaje Distribuido, primer paso a la virtualidad en la enseñanza en el Nivel Universitario”. Universidad Veracruzana.
- MAURA, V. (2006), “La formación de competencias profesionales en la universidad”. Reflexiones y experiencias desde una perspectiva educativa. Universidad de La Habana. Revista XXI Educación.
- MELGUIZO, Á. (2015). Perspectivas económicas de América Latina. Educación, Competencias e Innovación para el Desarrollo. OCDE/NACIONES UNIDAS/CAF.
- MILLARES, R. (1998). El docente universitario y su relación con el alumno en una enseñanza humanística y de calidad. EA, Escuela abierta: revista de investigación educativa, ISSN 1128-6908, N° 1.
- MISAS, G. (1944). La educación superior en Colombia. Análisis y estrategias para su desarrollo. Universidad nacional de Colombia.
- MONTERO, M. (2000). Elección de carrera profesional: Visiones, promesas y desafíos. Universidad Autónoma de Ciudad de Juárez.
- MORENO, M. (2002). Diseño y planificación del aprendizaje. Curso de formación de formadores de usuarios.
- NARANJO, C. Burbano, M. (2012). Trabajo social presente en la Subregión del Norte del Valle del Cauca. Zarzal Valle del Cauca.
- ORIOL, H. (2008). La formación profesional en España hacia la sociedad del conocimiento. Publicado por obra social. Fundación “La Caja”. con Colección Estudios Sociales N° 25. Barcelona.
- PERINAT, A. (2008). Educación y desarrollo humano en América Latina: reflexiones desde la Psicología Cultural. Univ. Psychol. Bogotá Colombia, V.7, No. 3.
- PIZZI, J. (2005), El mundo de la vida. Husserl y Habermas (éd. Primera), Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez UCSH, Santiago, Chile.

- Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (2009). vol.7 no.2 suppl.1 Manizales.
- RIVERO, J. (2006). Globalización, educación y pobreza en América Latina: los límites de las reformas educativas .En X. Bonal (Ed.), Globalización, educación y pobreza en América Latina (pp. 69-97). Barcelona: CIDOB.
- RIZO, M. (2007). Intersubjetividad, Comunicación e Interacción. Los aportes de Alfred Schütz a la Comunicología. Instituto tecnológico y de estudios superiores de Monterrey, México.
- SCHÜTZ, A. (1932). La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva, Ediciones Paidós, Barcelona, 1ª reimpresión en España, 1993.
- SCHÜTZ, A. (1962). El problema de la realidad social, Amorrortu editores, Maurice Natanson (comp.), Buenos Aires, Edición en castellano 1974.
- SCHUTZ, A. (1972). La Construcción significativa del Mundo Social. Buenos Aires: Paidós.
- SURIA, R. (2010). Psicología social: Cognición y percepción social. Curso de Sociología.
- UNESCO, (2007). Educación técnica y formación profesional en América Latina y el Caribe.
- URIBE, H. (2011). El Modelo de Educación en el Sistema Mundo Moderno. La lucha entre ciencias sociales, Estado y mercado.
- VALERA, R. (2009). Proceso de formación del profesional en la educación superior basado en competencias: el desafío de su calidad, en busca de una mayor integralidad de los egresados. Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas, vol. 10, núm. 18. Bogotá Colombia.
- VARGAS, M. (2010). La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz. Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
- AGUILAR, C. (2003). La transición a la vida universitaria, éxito, fracaso, cambio y abandono.
- VÉLEZ, M. (2003). Enfoques de Trabajo Social, modelos contemporáneos de actuación profesional. En: Memorias, X Congreso Nacional de Trabajo Social, 66.
- ZULETA, E. (2008). La educación un campo de combate. En: Educación y Democracia. Cali, Colombia.

Tomado de:

- Fenomenología. Recuperado el 10 de marzo de 2015 de:
<http://concurso.cnice.mec.es/cnice2006/material003/Recursos%20Materiales/Terminos/Fenomenologico.pdf>
- Recuperado el día 12 de Marzo de 2015 de:
http://zarzalvalle.gov.co/informacion_general.shtml.
<http://iesimonbolivar-zarzal-valle.blogspot.com>

INSTRUMENTO PARA ENTREVISTA

Objetivo: La presente entrevista está enmarcada en el ejercicio de monografía, y tiene como finalidad conocer la forma cómo asumen los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal, su proceso de formación profesional.

Preguntas:

1. ¿Cuál es su nombre si lo desea informar?
2. ¿Cuántos años tiene?
3. ¿Cuál es el lugar de su residencia?
4. ¿Con que personas convive? ¿Qué ocupación tienen estas?
5. ¿A qué edad entro a estudiar y en que colegio?
6. ¿Cómo fue su proceso de formación en el Colegio?
7. ¿Qué experiencias significativas tuvo en ese proceso
8. ¿Qué hizo después de que se graduó?
9. ¿Qué conocías de la carrera de Trabajo Social, antes de ingresar a la misma?
10. ¿Qué lo llevo a usted a estudiar esta carrera?
11. ¿Qué opinaron tus familiares y amigos?
12. ¿Qué conocimientos tenía del trabajo social antes de ingresar como estudiante a la carrera?
13. ¿Te pareció suficiente este conocimiento, en el momento de inserción a la carrera?
14. De manera general, ¿Qué nos puedes decir del proceso de formación en Trabajo Social?
15. ¿Qué exigencias específicas demanda este proceso de los estudiantes?

16. ¿Cómo fue para ti la experiencia vivida en cada semestre? De manera general, ¿Qué aprendiste en los distintos semestres y qué dificultades afrontaste?
17. ¿Conoce usted el tipo de materias impartidas por semestre? ¿Conoce usted las materias que son prerequisites en su proceso de formación?
18. ¿Conoce las exigencias del proceso de práctica pre-profesional de trabajo social?
19. ¿Cómo fue su proceso de práctica académica?
20. ¿El conocimiento que ya has adquirido sobre el proceso de formación, es suficiente o crees que aún existen vacíos en tu proceso de aprendizaje?
21. ¿Cuáles fueron las primeras impresiones que ocasiona la carrera en usted? Cambiaron, por qué?
22. ¿Desde un aspecto académico cómo ha sido su proceso de formación profesional hasta ahora?
23. ¿Desde un aspecto personal como ha vivido su proceso de formación profesional hasta ahora?
24. ¿Cuáles han sido las situaciones más gratificantes en su proceso de formación profesional? Y te has enfrentado con dificultades en tu proceso de formación profesional? ¿Cómo logró superarlas?
25. ¿Cómo ha sido su relación con los docentes y sus metodologías?
26. ¿Que implica la relación con el otro en su proceso de formación?
27. ¿Qué cambios ha generado el proceso de formación profesional en su vida personal?
28. ¿Qué piensa de la decisión que tomó al haber optado por esta carrera?
29. ¿Cuál es su percepción frente al proceso de formación en trabajo social?
30. ¿Cuáles de las asignaturas vistas en tu proceso de formación, fueron más significativas para ti?

- 31.** En tu proceso de formación ¿Qué semestres te genero sentimientos de alegría, o en su defecto frustración?
- 32.** En algún momento te arrepentiste de haber elegido Trabajo Social, como tu carrera profesional? ¿por qué?
- 33.** ¿Qué tan significativa ha sido el proceso de formación en su vida?